INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSE MA. LUIS MORA

UNA HACIENDA ZACATECANA DURANTE EL PORFIRIATO

Tesis que para obtener el
grado de maestro en HISTORIA
presenta

VICTOR MANUEL GONZALEZ ESPARZA

1985

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

A mi familia,
por su paciencia.

Al Dr. Moisés González
Navarro, por su ejemplo.

A Yolanda.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

INDICE GENERAL

Pág.

Prólogo 1

Introducción 5

Cap. I

La Región. El Norte Zacatecano en el Porfiriato: Un esbozo. 13

1. Los supuestos 14
2. La región 17
3. Minería y ganadería 19

Cap. II.

La Propiedad. Mezquite: Origen y Evolución del Latifundio. 31

1. Definición inconclusa 32
2. Origen y evolución de la hacienda 36

Cap. III

Una Hacienda Ganadera Durante el Porfiriato. 62

1. La ganaderización 63
2. La hacienda ganadera 71
3. La rentabilidad 83

Cap. IV

El Trabajo Forzoso. Estratificación, Deudas y Salarios en Mezquite. 96

1. Las leyendas
2. Estratificación y deuda 100
3. El salario 109

Conclusiones 127

Fuentes 135

Indice de Mapas 145

Indice de Cuadros 146

Indice de Gráficas 147

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

P R O L O G O

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

Comencé a interesarme en el estudio de las haciendas mexicanas de una manera y en un lugar especiales: en un cementerio de Aguascalientes. No acostumbro visitar tales lugares como fuente de inspiración; tampoco esperaba encontrarme con los esqueletos de semejante institución. La razón es que ahí disfruté varias horas de charla y aprendizaje con el sepulturero, antiguo trabajador de una hacienda de Aguascalientes. De hecho, con el perdón de los académicos, rodeado de tumbas y de flores junto a un excelente conversador fue como se estimuló mi interés por las haciendas de México. Gracias por ello a don Eliseo Ruvalcaba.

Pero lo difícil fue terminar. Sin las enseñanzas y atenciones del Dr. Moisés González Navarro este trabajo que ahora presento no hubiera llegado a su fin. Mi agradecimiento cordial (de corazón) al Dr. González Navarro.

No puedo dejar de mencionar en estos agradecimientos al grupo del PERIM del CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicas), en especial a su coordinadora Guadalupe González, que me brindaron el medio y la tranquilidad necesaria para la investigación. Gracias también a Rodolfo Pastor,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Carlos Sempat y A. Alatorre, cuyas enseñanzas en el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora fueron por lo menos alentadoras. Las discusiones con mis amigos Claudio Vargas y Fernando Camacho, al igual que las pláticas con Lourdes Orozco, fueron esclarecedoras. El ánimo de Rubén López, compañero del Mora, y la disposición de su hijo Raúl en la elaboración de los Mapas fueron indispensables. Gracias a Elsa González por el excelente trabajo mecanográfico.

El Fondo Rul y Azcárate del Archivo General de la Nación me ofreció el material fundamental para esta investigación. Por desgracia no se encuentra clasificado, aunque cuenta con un índice general sin el cual sería inaccesible. La importancia para la historia del país de este Fondo poco se ha difundido. Espero que este trabajo invite a otras personas a consultarlo.

Hace quince años David Brading señaló preocupado algunas dificultades para la investigación de la historia económica en Latinoamérica. Principalmente, la ausencia de "progresión lógica" en los estudios: los libros importantes no estimulan la investigación ni propician debates públicos. Comentó además, especialmente por los aspectos agrarios, las dificultades en la información para relacionar el caso particular

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

con las cuestiones generales. Quizá en grado menor pero los problemas persisten: se cuenta con mucha información sobre las haciendas mexicanas, por ejemplo, pero no necesariamente con un mejor conocimiento de éstas. Por ello he tratado de discutir los hallazgos e hipótesis de otros autores, de aquí las constantes citas y referencias; justamente debatiendo he intentado también vincular el caso particular con las condiciones generales. Queda para el lector el juicio sumario.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

I N T R O D U C C I O N

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

"En el debate político contemporáneo sobre problemas del desarrollo, la hacienda tradicional se ha convertido ea la personificación de los obstáculos al progreso".[1] Efectivamente, en un regreso a la búsqueda de los condicionantes internos del subdesarrollo el estudio de los grandes latifundios ocupa un primer lugar. Ello tiene diversas implicaciones teóricas, aunque me parece que el punto central es el de la rentabilidad de la empresa agraria, de la hacienda en particular. Contribuir al conocimiento de los mecanismos a través de los cuales los grandes latifundios obstaculizaron el desarrollo del país, constituye el objetivo global de esta investigación.[2]

Witold Kula ha explicado brillantemente las dificultades para calcular la rentabilidad de una "empresa señorial" en la Polonia de los siglos XVII -XVIII.[3] Dado que su trabajo me parece fundamental para avanzar en los estudios sobre la hacienda mexicana, expondré brevemente los criterios para dicho cálculo. Desde la perspectiva de la contabilidad capitalista -en la que se incluyen todos los factores que entran en la producción, independientemente de si fueron adquiridos o no en el mercado- la "empresa señorial" trabajaba con pérdi-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

das. Por el contrario, si no se contabilizan los elementos que no se compraron en el mercado y que no representaron un desembolso monetario resultaría que la misma "empresa señorial" obtenía beneficios considerables. Sin embargo, siguiendo a Kula, ningún país puede funcionar con empresas con un déficit constante; tampoco existiría un país con una economía nacional (subrayo nacional) no desarrollada teniendo empresas en su totalidad con provechos permanentes. El problema por lo tanto es más complicado. La solución que ofrece Kula es excelente: la "empresa señorial" trabajaba con pérdidas, pero el propietario obtenía elevadas rentas debido a los numerosos elementos de la producción que no significaban un desembolso monetario, por ejemplo los recursos naturales adquiridos por el monopolio de la tierra así como el trabajo forzoso. En síntesis, la economía de la "empresa señorial" funcionaba con una aparente contradicción. Por una parte en términos modernos no era un negocio, pero por otra le proporcionaba altas rentas a su propietario, principalmente rentas de la tierra y del trabajo. Las consecuencias económicas de tal contradicción pueden sintetizarse en una frase, ausencia de desarrollo: desaceleración del crecimiento económico, restricción del mercado interno y, a su vez, límites a la producción industrial nacional debido a que los mayores consumidores (dados los bajos salarios) eran un mercado inaccesible.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El modelo explicativo de W. Kula es comparable en sus fundamentos al propuesto por Andrés Molina Enríquez en 1909 sobre los grandes problemas nacionales, problemas derivados por la expansión de los grandes latifundios dentro de la "zona fundamental de sustentación o zona de los cereales". Para Molina Enríquez dicho proceso de expansión obstaculizó la producción de cereales y con ello el "progreso" general del país. Esto último hace vigente el análisis de Molina Enríquez. La afirmación discutida de que la hacienda no era un negocio me parece que ha sido mal interpretada. Ciertamente Molina Enríquez afirmó que los grandes latifundios eran una amortización donde predominaba "la vanidad y el orgullo", según palabras de Jovellanos. No reconoció el carácter mercantil de los grandes latifundios; sin embargo descubrió que la hacienda porfirista no era un negocio que posibilitara el "progreso" nacional. No advirtió que las rentas obtenidas por los latifundios hacían de la hacienda porfirista un "buen negocio" para sus propietarios. Sin embargo observó que la "economía de miseria" de las haciendas, baja capitalización y bajos salarios, impedían el desarrollo del país. En fin, Molina Enríquez contribuyó a esclarecer que el desarrollo de las diferentes regiones del país durante el porfiriato se pospuso en beneficio del terrateniente.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El modelo expuesto anteriormente es aplicable a la hacienda ganadera de Mezquite, objeto de esta investigación. En el primer capítulo realizo sólo un esbozo de los elementos característicos de la región sede de la hacienda, la minería y la ganadería. En el segundo capítulo reseño el origen y la evolución de la tenencia de la tierra de Mezquite, es decir, las diferentes formas de adquisición de la propiedad desde la colonia. Hasta aquí la información proporciona un contexto a lo que me parece el punto central, la rentabilidad de Mezquite. En el tercer capítulo, por lo tanto, después de examinar la ganadería extensiva de Mezquite como parte de un proceso de "ganaderización" del país (de expansión de la frontera ganadera en detrimento de la producción de alimentos básicos), analizo los inventarios de la hacienda-empresa durante veinticinco años del porfiriato. La contabilidad moderna de Mezquite deja ver que la empresa ganadera, sobre todo a partir de los años noventa, tuvo generalmente pérdidas. Ello se refleja claramente en la disminución de la cantidad y del valor de las existencias de ganado, lo cual intento explicar principalmente por la caída de la producción de plata en Fresnillo, Zacatecas, además de considerar algunos factores naturales (como sequías) y de mala administración. Esta grave crisis de la empresa, sin embargo, fue subsanada desde el punto de vista del propietario básicamente por dos mecanismos: el monopolio de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la tierra (de más de 400 mil hectáreas) y, en especial, el trabajo forzoso. Así paso al cuarto y último capítulo. En éste, después de discutir algunas leyendas sobre el trabajo en las haciendas y de plantear un esquema de estratificación social en Mezquite, desarrollo dos problemas fundamentales: el endeudamiento y el nivel de salarios de los trabajadores. Reconociendo diferencias entre los distintos tipos de trabajadores, concluyo que el endeudamiento y los bajos salarios y jornales se concentraron entre los llamados sirvientes, tanto permanentes como alquilados. Estos últimos padecieron en especial el control de la tienda de raya, debido no sólo a sus bajos jornales sino también a que no recibían ración de maíz. En general, pude comprobar que los salarios y jornales reales e incluso nominales de los sirvientes disminuyeron considerablemente, frente a una inflación de más del 150% en los precios de los alimentos básicos.

En síntesis, la renta de la tierra (la ganadería superextensiva) y la renta de trabajo (el trabajo forzoso) fueron los mecanismos a través de los cuales el propietario de Mezquite, en una situación crítica de la empresa, sostuvo beneficios elevados. En otras palabras, la hacienda de Mezquite durante el porfiriato fue una empresa mercantil, generalmente con pérdidas contables pero con una alta rentabilidad pa-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ra el propietario debido al trabajo forzoso y al monopolio de un bien escaso como la tierra. Los efectos: una baja sensible en el nivel de vida de la mayor parte de los trabajadores y, con ello, una restricción al mercado regional, al crecimiento económico, en fin, un obstáculo al desarrollo regional. Efectivamente, el terrateniente se benefició del proceso de degradación económica del país. La lección no puede ignorarse en los actuales momentos críticos.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

1. Magnus Mörner.
"La hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes", Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, México, S. XXI-CLACSO, 2a. ed. , 1978, pp. 15-48, cita p. 40-41.

2. Retomo en este sentido los trabajos de Molina Enríquez, Wistano Luis Orozco, González Roa, etc.

3. Witold Kula.
"Una economía agrícola sin acumulación: Polonia en los siglos XVI al XVIII", Agricultura y desarrollo del capitalismo, Madrid, Alberto Corazón Ed., 1974, pp. 343-379.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CAPITULO I

LA REGION

EL NORTE ZACATECANO EN EL PORFIRIATO: UN ESBOZO

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

1. Los supuestos.

En un trabajo sobre los latifundios en México es inevitable la referencia a Andrés Molina Enríquez y con él a Wistano Luis Orozco. No voy a analizar sus obras en este capítulo pues el objetivo es otro: introducir(nos) a la región en la que se hallaba la hacienda objeto de este estudio, el norte de Zacatecas. Sin embargo, para el planteamiento global de este trabajo, la recuperación de algunas propuestas de los clásicos es, además de útil, alentador.

Andrés Molina Enríquez inició el estudio de los "grandes problemas nacionales" analizando, desde una perspectiva regional, lo que él llamó la "zona fundamental de sustentación o zona de los cereales". Dicha zona no sólo concentraba la producción de cereales, base según Molina Enríquez del desarrollo de la humanidad, sino también una buena parte de la población del país; tenía además una extensión aproximada de 150 mil kilómetros cuadrados y comprendía a los estados de Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, México, la Ciudad de México, Querétaro, Aguascalientes, y parte de los Estados de San Luis Potosí, Michoacán, Zacatecas y Jalisco. La importancia de la zona la definió el propio Molína Enriquez: "Toda nuestra historia, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ha sido la lucha por el dominio de la zona de referencia. El poder que ha tenido la fortuna de ejercer su dominio en la zona de los cereales, ha sido permanente: el que esa fortuna no ha logrado ha sido transitorio. Ella tendrá que ser siempre en nuestro país el objetivo principal de toda operación militar trascendente: lejos de ella, un ejército de cierta magnitud se moriría de hambre..." 1/

Pero ¿qué tiene que ver la "zona de los cereales" con la gran propiedad agraria? Para Molina Enríquez la relación entre la "zona fundamental de sustentación" y el latifundio es clave. La preocupación de Molina Enriquez en 1909 estaba centrada en la crisis de la producción de cereales en México; es decir, le preocupaba la insuficiente producción de cereales para alimentar a la población nacional y el que se importaran cereales de los Estados Unidos. Para explicar tal crisis del campo mexicano, los grandes problemas nacionales derivados, Molina Enríquez recurre a la expansión de la gran propiedad dentro de la "zona fundamental". Por ello caracteriza a la gran propiedad, siguiendo a Wistano Luis Orozco y citando a Jovellanos, como una amortización, como un "feudalismo rural" (sic) donde lo que predomina es la "vanidad y el orgullo". Las haciendas para Molina Enríquez no son un negocio, funcionan bajo una economía de miseria: baja capitalización, bajos

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

salarios y jornales, y lo más importante, no produce suficientes cereales. Los verdaderos productores de ellos son los pequeños propietarios, los rancheros agricultores, las comunidades indígenas. "La producción (de cereales) de las haciendas es relativamente insignificante; aunque esa producción es siempre segura, cuando falta la otra, la principal (la de los pequeños propietarios), es necesario llamar a las puertas de los Estados Unidos del Norte, para que cubra los faltantes".[2/] La expansión de la gran propiedad elimina a los verdaderos productores de cereales. Al impedir la producción de los alimentos básicos de la población, la gran propiedad limita el crecimiento demográfico, la distribución de la riqueza, la ampliación del mercado, el desarrollo de la industria interna, en fin, obstaculiza el "progreso" del país. Así, Molina Enríquez explicó los grandes problemas nacionales por el uso (o abuso) de la propiedad en la "zona fundamental de sustentación".

Los estudios monográficos sobre las haciendas en México que tratan de mostrar, en una supuesta crítica a Molina Enríquez, que los latifundios si bien no eran un buen negocio sí eran un negocio desde la época colonial, parten de un supuesto limitado. Es decir, el análisis es insuficiente si sólo se estudian las características o la administración de la gran propiedad, sin considerar los efectos económico-políti-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

cos de ésta. En este sentido es que Molina Enríquez y W. Luis Orozco deben recuperarse. La crítica a los latifundios no se hizo porque fueran un mal negocio, sino sobre todo porque impedían o especulaban con la producción de alimentos para la población del país; eliminaban además otras formas de producción, obstruían la distribución de la riqueza en sentido positivo, etc. "En el orden político, comenta W. Luis Orozco, cuando tres o cuatro grandes señores dominan todo un Cantón o Partido, es poco menos que imposible tener buenas autoridades".3/ La crítica al latifundio es la crítica a un sistema de dominación. Ello no excluye que las características destacadas por Molina Enríquez sean discutidas. Sin embargo, la perspectiva crítica y regional desarrollada por Molina Enríquez, para avanzar en los estudios sobre las haciendas mexicanas, me parece la más correcta.

2. La región.

A continuación describiré las características geográficas y económicas del norte zacatecano, poniendo énfasis en la ganadería durante el porfiriato dado el tipo de hacienda que analizo en concreto.

En la actualmente discutida, no discutible, obra de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

François Chevalier, hay un pequeño pero excelente apartado sobre la influencia del medio geográfico en la formación de los latifundios en México y, con ello, en la reproducción extensiva e incluso natural del ganado. Las imágenes sobre los extensos y altos llanos semidesérticos del norte del país, propicios para la ganadería, son en el libro de Chevalier inmejorables.[4/]

No puede negarse la influencia recíproca entre medio ambiente y uso de la tierra. La región norte de Zacatecas, la que comienza precisamente en la capital del Estado y continúa hacia Fresnillo, con una altura mayor de dos mil metros sobre el nivel del mar, semidesértica, con matorrales adecuados para pastizales, tradicionalmente minera, es la región donde se localizaba la hacienda del Mezquite. Hay varios testimonios geográficos sobre la zona.

En 1984 Alfonso Luis Velasco escribió refiriéndose a la geografía del norte de Zacatecas: "llanos áridos y resecos, cuyos terrenos se componen de arcillas cargadas de arenas silicosas, pedregosas o guijarrosas, muy cargadas de sales... Estos terrenos no se prestan para los cultivos agrícolas; pero sí son muy a propósito para la cría de ganados lanar y cabrío"[5/] En los años cuarenta de este siglo XX Moisés T. Peña comenta-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ba: "Siempre figuró Zacatecas entre las seis entidades federativas más importantes por su riqueza pecuaria, gracias a la buena calidad y abundancia de sus pastos y a sus grandes extensiones semi-desérticas, poco favorables para el cultivo de la tierra..." 6/ Para no excederme en citas, sólo una última referencia, ésta de la Síntesis Geográfica de Zacatecas elaborada en los inicios de los años 80's: "La enorme potencialidad ganadera de la subprovincia (fisiográfica del noroeste de Zacatecas) se muestra en la cantidad de topoformas diferentes en que puede llevarse a cabo el pastoreo de ganado sobre praderas cultivadas... También son abundantes los lugares que sustentan una vegetación constituida, entre otras cosas, por varias especies de diversos valores forrajeros. En estos sitios puede llevarse a cabo un pastoreo extensivo de ganado bovino de carne y caprino". 7/ La relación entre medio geográfico y explotación ganadera es una característica secular de la región. Sin embargo, ello no explica suficientemente ni mucho menos justifica la existencia de latifundios en la zona. Otros determinantes, como el económico y el político deben ser tomados en cuenta. En seguida expondré brevemente las actividades económicas de la zona durante el porfiriato.

3. Minería y ganadería.

El uso de la tierra en la región del norte zacatecano

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

no puede desligarse de un elemento fundamental: la minería. Esta, junto con la ganadería, puede considerarse el motor de la economía zacatecana desde la época colonial. Minería, ganadería extensiva y latifundios definen concretamente a la economía de Zacatecas del siglo XIX.

La minería en México durante el siglo XIX fue el enlace principal con la economía mundial. Los efectos internos de la producción de plata, por ejemplo, tienen que ver con la organización espacial del territorio nacional y con el impulso o desactivación de los demás sectores productivos, especialmente del agropecuario.

La producción de plata en México comenzó a tener una importancia decisiva en el mercado mundial a partir de la segunda mitad del siglo XVI: entre 1581 y 1600 la Nueva España produjo aproximadamente el 20% del total mundial; para fines del siglo XVIII el porcentaje había ascendido alrededor de un 60%. Durante la primera mitad del siglo XIX el porcentaje no descendió del 50%. A partir de entonces, sin embargo, México no ha vuelto a superar tal cifra. Por ejemplo, entre 1871-75 el porcentaje de la producción mexicana de plata en relación con la mundial fue aproximadamente del 30%; porcentaje que se mantuvo con algunos altibajos no muy pronunciados durante to-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

do el porfiriato.[8/]

Internamente, para el año económico de 1878-79, la importancia de los estados mineros de acuerdo a la introducción de plata a las Casas de Moneda fue como sigue: Zacatecas, con el 21.6% del total; Guanajuato, con el 19.4%; Hidalgo, 17.6%; y San Luis Potosí, 12.5%. La Casa de Moneda más destacada del país por su acuñación de plata durante el mismo año fue, después de la Casa de la Ciudad de México, la de Zacatecas.[9/] De acuerdo con Guadalupe Nava Oteo, la producción minera en general durante el porfiriato se concentró en el Norte y Centro del país. Del Norte, durante los primeros veinte años de dicho régimen sobresalen los estados de Zacatecas y San Luis Potosí. En los últimos años del porfiriato ocurrió un cambio productivo y geográfico notable en la minería: la zona tradicionalmente minera -Zacatecas, Guanajuato, Hidalgo y San Luis Potosí- es desplazada por otra ubicada concretamente en el Noroeste del país: Sinaloa, Sonora, Chihuahua, etc. El cambio se debe sobre todo al crecimiento de la producción de los minerales industriales, en detrimento de la demanda de los metales preciosos.[10/]

Dentro del Estado de Zacatecas, sobre todo durante el siglo XIX, el principal mineral fue el de Fresnillo, siguiéndole el de Zacatecas propiamente y el de Sombrerete. El mineral

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de Fresnillo tuvo su primer auge entre los años de 1750 y 1780. El segundo, fundamental no sólo para la conformación de la economía regional, fue entre 1831 y 1858. Para 1834, por ejemplo, tal mineral ocupaba de 3 a 4 mil personas; utilizaba 32 malacates para el desagüe; el valor de la fábrica superaba el millón de pesos y producía dos millones de pesos anuales aproximadamente. El impulso original se debió al gobernador Francisco García. En 1835, después de que Santa Anna derrota los intentos separatistas zacatecanos la empresa adquiere un nuevo giro: se contrató a una compañía inglesa, la cual importó las primeras máquinas de vapor para el desagüe en todo el país; la raya llegó a ser en algunas semanas hasta de 15 mil pesos. La dirección de la empresa estuvo a cargo de José González Echeverría. La declinación de esta "colosal negociación" comenzaría en 1858 con el saqueo de la hacienda principal de beneficio por las fuerzas armadas nacionales: posteriormente la falta de capital y de azogue paralizarían las actividades de esta gran empresa capitalista.[11/] Un nuevo auge en general de la minería zacatecana vendría, como ya lo he anotado, durante los primeros veinte años del porfiriato; la baja en el precio de la plata en 1892-94 iniciaría, sin embargo, una nueva depresión en la región. En un proceso paralelo al minero estaría la ganadería zacatecana.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

La primera estadística ganadera sistematizada sobre la república mexicana se le debe a Antonio Peñafiel.[12/] A partir de ella esbozaré la situación de la ganadería en el país a principios del siglo XX, con el fin de mostrar la importancia del norte zacatecano al respecto.

El total del ganado en la república para 1902 era de aproximadamente 15 millones de cabezas. Cuantitativamente, los cinco primeros estados con más existencias eran, en orden de importancia: Zacatecas, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí y Coahuila. Si se considera el valor del ganado el orden varía: Jalisco, Michoacán, Veracruz, Durango y Guanajuato. Esto último se debe al tipo de ganado existente en cada estado, ganado mayor (vacuno, caballar, mular y asnal) o menor (lanar, cabrío, porcino), dado que el mayor poseía un mayor precio. Los cinco estados con más ganado mayor eran: Jalisco, Michoacán, Chihuahua, Veracruz y Durango. Los cinco con más ganado menor: Zacatecas, Nuevo León, San Luis Potosí, Durango y Coahuila. En síntesis, puede decirse que para 1902 los principales estados ganaderos eran norteños, aunque el valor del ganado fuera superior en los estados del centro. Más exactamente, los estados norteños poseían en general más cabezas de ganado, en especial de ganado menor; a diferencia de los estados ganaderos del centro en los que predominaba el ganado mayor.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Específicamente sobre Zacatecas, el estado con mayor número de cabezas de ganado en la república para 1902, la ganadería también puede analizarse por su distribución geográfica. El número total de cabezas en el estado era de aproximadamente un millón y medio, el 80% de ganado menor. Los cinco primeros Partidos por el número de cabezas eran: Fresnillo, Nieves, Sombrerete, el propio de Zacatecas y Pinos. Los cinco con mayor valor en su ganado: Zacatecas, Fresnillo, Sombrerete, Nieves y Villanueva. Por el tipo de ganado, el mayor se encontraba básicamente en: Fresnillo, Villanueva, Zacatecas, Tlaltenango y Jerez. El ganado menor, el más abundante en el estado, estaba primordialmente en los Partidos de: Nieves, Sombrerete, Zacatecas, Fresnillo y Pinos. En síntesis, en una regionalización semejante a toda la república, en el estado de Zacatecas la ganadería estuvo orientada a la explotación del ganado menor, fundamentalmente en los Partidos norteños y para el año de 1902. La conclusión es semejante si se revisan los datos manejados por Cuauhtémoc Esparza para otros años durante el porfiriato.[13/]

Para finalizar, en una primera aproximación a la propiedad agraria en Fresnillo, Zacatecas, Partido al que pertenecía la hacienda del Mezquite (objeto de este estudio), señalaré el número de propiedades rústicas para dicho Partido.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

HACIENDAS Y RANCHOS EN EL PARTIDO DE FRESNILLO. S. XIX

AÑOS	1830	1874	1892
HACIENDAS	7	19	38
RANCHOS	72	147	157

Fuentes: Memorias del Gobierno de Zacatecas, años de 1831 y 1874; A.L. Velasco. Geografía y Estadística..., v. nota 5.

La tendencia de la propiedad rústica, como puede apreciarse en el cuadro, en el Partido de Fresnillo durante el siglo XIX es hacia un número creciente. El aumento cuantitativo efectivamente poco indica sobre el proceso de concentración. Sin embargo, pueden anotarse varias cosas. Primero, que en dicho Partido no existían comunidades indígenas; segundo, que al mismo tiempo que los ranchos se duplican las haciendas se multiplican por cinco, a diferencia por ejemplo de Aguascalientes en que para el mismo período los ranchos aumentan y las haciendas decrecen en número.[14/]

En este primer capítulo he tratado de identificar los elementos que entrarán en juego en los próximos capítulos. En primer lugar, las propuestas de Molina Enríquez: la perspectiva regional y la crítica política a los latifundios. En segundo lugar, la peculiar geografía del norte zacatecano: llanos semiáridos propicios para la ganadería. Como tercer elemento,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

las actividades productivas de la región, la minería y la ganadería. Elementos todos que proporcionan un contexto al estudio específico de la hacienda de Mezquite durante el porfiriato.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

1. Andrés Molina Enríquez.
Los grandes problemas nacionales, Prólogo de Arnaldo Córdova, México, Ed. ERA, 3a. ed., 1981, 523 p., p. 78.

2. Ibid, p. 174.

3. Wistano Luis Orozco.
La cuestión agraria, Guadalajara, Talleres de "El Regional", 1911, 62 p., p. 32.

4. François Chevalier.
La formación de los latifundios en México, Tierra y Sociedad en los siglos XVI y XVII, Trad. Antonio Alatorre, México, F.C.E., 1975, 510 p. pp. 31-36, 117-151.

5. Alfonso Luis Velasco,
Geografía y Estadística de la República Mexicana, Geografía y Estadística del Estado de Zacatecas, Tomo XV, México, Secretaría de Fomento, 1849, 324 p., p. 121.

6. Moisés T. Peña.
Zacatecas Económico, México, Revista de Economía, 1948, 559p., pp. 287-88.

7. Secretaría de Programación y Presupuesto,
Síntesis Geográfica de Zacatecas, México, SPP, 1981, 222 p p. 127.

8. Jenaro González Reina,
Minería y riqueza minera de México, México, Banco de México, 1943, 211 p., pp. 22-23.

9. Emiliano Busto
Estadística de la República Mexicana, T. II., México, Secretaría de Hacienda, 1880, p. 9.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

10. Guadalupe Nava Oteo.
"La Minería", en Historia Moderna de México. El Porfiriato, Vida económica, México, Ed. Hermes, v. II, 1965, pp. 179-310.

11. Emiliano Busto, Op.cit., en especial el informe de Esteban Avila.

12. Antonio Peñafiel.
Estadística ganadera de la República Mexicana, México, Secretaría de Fomento, 1902.

13. Cuauhtémoc Esparza Sánchez.
"Historia de la ganadería en Zacatecas, 1531-1911" en Anuario de Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1978, pp. 12-160.

14. Beatriz Rojas.
La destrucción de la hacienda en Aguascalientes, 1910-1931, México, El Colegio de Michoacán, 1981, 159 p.

Jesús Gómez Serrano.
El Mayorazgo Rincón Gallardo. Disolución del vínculo y reparto de las haciendas, México, Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes, 1984, 156 p.
El autor ha estudiado la desintegración de las haciendas en Aguascalientes previa a su destrucción.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

FUENTE

Geografía y Estadística de Zacatecas

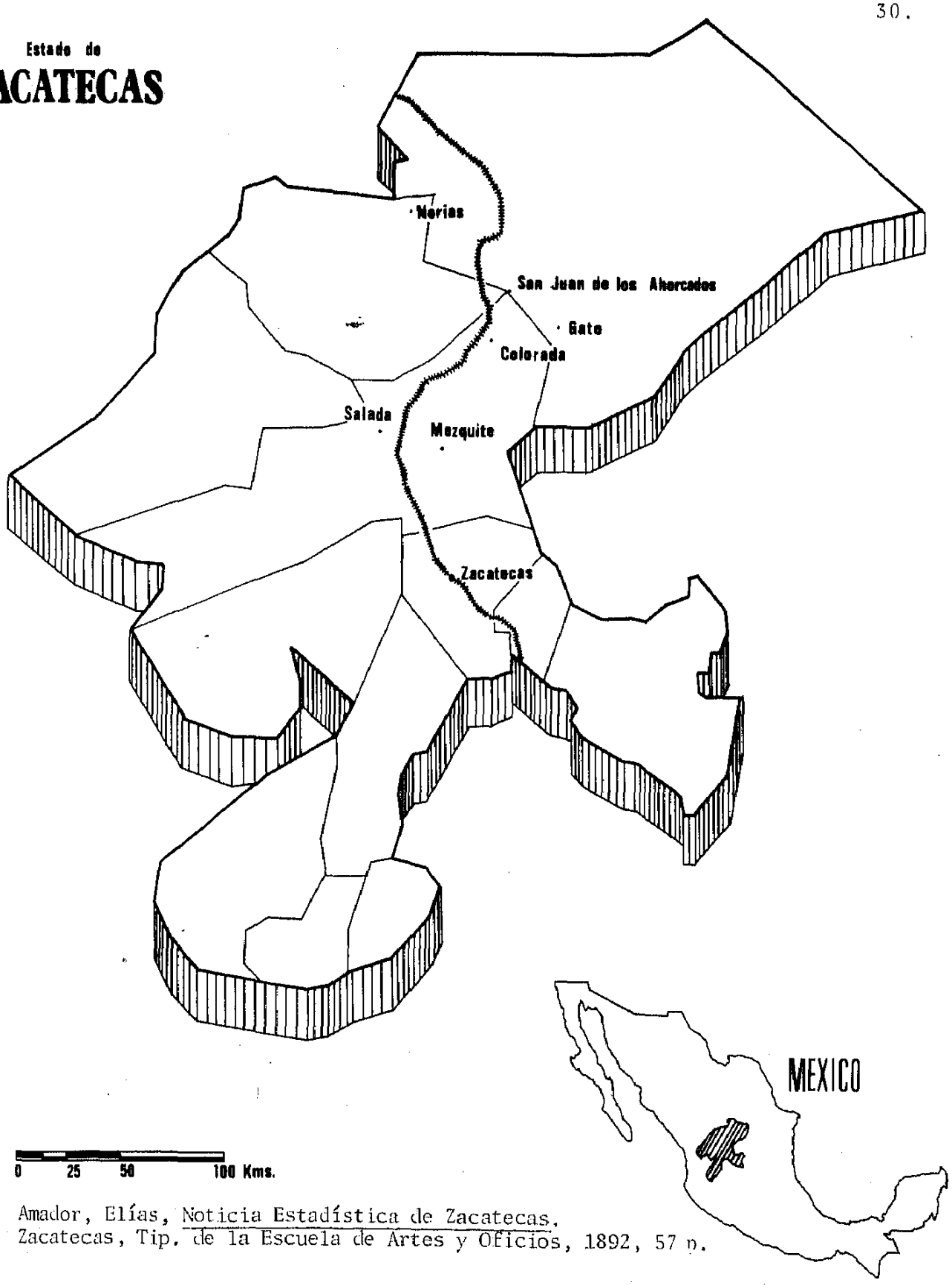
Secretaría de Fomento, 1894.

Amador, Elías, Noticia Estadística de Zacatecas.
Zacatecas, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, 1982, 57 p.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Estado de

ZACATECAS



Amador, Elías, Noticia Estadística de Zacatecas, Zacatecas, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, 1892, 57 p.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CAPITULO II

LA PROPIEDAD

MEZQUITE: ORIGEN Y EVOLUCION DEL LATIFUNDIO

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

1. Definición Inconclusa.

¿Qué es una hacienda? La pregunta no es inútil ni ingenua. Sobre todo por las dificultades aún existentes para proporcionar una definición global a la vez que operante, orientadora de futuras investigaciones. Las definiciones ofrecidas han sido varias y variadas. Por ejemplo, en un trabajo (de 1957) sobre una tipología de haciendas y plantaciones, Eric R. Wolf y Sidney W. Mintz escribieron: "... hacienda será una propiedad agrícola operada por un terrateniente que dirige y una fuerza de trabajo que le está supeditada, organizada para aprovisionar un mercado de pequeña escala por medio de un capital pequeño, y donde los factores de la producción se emplean no sólo para la acumulación de capital sino también para sustentar las aspiraciones de status del propietario". Lo anterior sería contrapuesto a la plantación: "Y plantación será una propiedad operada por propietarios dirigentes (por lo general organizados en sociedad mercantil) y una fuerza de trabajo que les está supeditada, organizada para aprovisionar un mercado de gran escala por medio de un capital abundante y donde los factores de producción se emplean principalmente para fomentar la acumulación de capital sin ninguna relación con las necesidades de status de los dueños".[1/] La definición era todavía en ese momento, como puede apreciarse, muy general.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En el mismo año de 1957 Moisés González Navarro, en un libro pionero sobre las relaciones (sociales) de producción durante el Porfiriato, se preguntaba: "Pero, ¿qué era un rancho y qué una hacienda?". Su propósito al preguntarse ello no fue ofrecer una definición sino un criterio para diferenciar los tipos de propiedad agrícola en México -el rancho y la hacienda como propiedades típicas individuales; y las rancherías, congregaciones, villas pueblos y barrios como comunales-, y así precisar la distribución de éstos dentro del sistema global de propiedad rural. Comentaba entonces González Navarro: "En el Norte (de México) se entendía por ranchos las grandes propiedades, en el Centro a las que tenían hasta 1,000 hectáreas, y por haciendas a las que pasaban de las 1,000".[2/] Agregaba así no sólo el tamaño y el tipo de propiedad sino también las diferencias regionales.

Años más tarde (1970) Jan Bazant escribió: "Pero las estadísticas (de la época de Porfirio Díaz) adolecen de deficiencias. En primer lugar, no hay definiciones. ¿Qué es una hacienda? ¿Qué es un rancho? Se supone que un rancho es más pequeño que una hacienda, pero más grande que el campo de cultivo de un campesino. ¿Se definen por el número de los peones (trabajadores agrícolas), de yuntas de bueyes, por su superficie?". [3/]

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En 1972 William B. Taylor, refiriéndose a las haciendas coloniales en el valle de Oaxaca, definió: "El término 'hacienda' que quiere decir propiedad en términos genéricos, adquirió un significado específico a fines del siglo XVI en Hispanoamérica. Definía una nueva entidad económica dedicada a abastecer mercados locales tanto de productos animales como de granos... Las haciendas generalmente se apoyaban más en el trabajo (forzoso) que en la inversión de capital para mantener su economía".4/

Magnus Mörner, en un ensayo fundamental sobre la historiografía dedicada a las haciendas hispanoamericanas, reafirmó la definición de Taylor, en el sentido de que las haciendas eran "empresas mixtas, agrícolas y ganaderas, que dependían del peonaje para asegurarse trabajadores permanentes". Sin embargo advertía, sobre todo en discusión con la definición de Wolf y Mintz: "debemos probar nuestras definiciones frente a la evidencia histórica antes de usarlas como instrumentos analíticos".5/

En ur estudio de los más recientes sobre las haciendas en México, y sin duda de los más interesantes, Juan Felipe Leal y Mario Huacuja (observaron) que no obstante la gran variedad de haciendas que hubo "puede hablarse de la hacienda me

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

xicana en general, en la medida de que todas y cada una de ellas contaban con una matriz básica, constante y característica; aunque desde luego, cambiante". Y acotaban: "la hacienda era una propiedad rústica que cumplía con un conjunto específico de actividades económicas -agrícolas, pecuarias, extractivas, manufactureras-, que contenía una serie de instalaciones y edificios permanentes, que tenía una administración y un sistema contable relativamente complejos, que mostraba cierto grado de autonomía jurisdiccional de facto respecto del poder público, que se fundaba en el peonaje por deudas para el desempeño de sus funciones. Este último era, sin duda, el rasgo crucial de estas unidades productivas". Además, "las haciendas pueden caracterizarse como unidades económicas fundamentalmente mercantiles, en las que la producción para el autoabasto se encuentra siempre supeditado a la producción de mercancías".[6/]

La variedad de definiciones, advertencias, acotamientos, etc., respecto a las haciendas en México, me hacen pensar no sólo en la insuficiencia teórica[7/] sino también en la ausencia de estudios sobre las distintas regiones del país. No obstante la proliferación reciente de trabajos sobre las haciendas, continúan existiendo desigualdades en la información tanto en términos geográficos como cronológicos. Es decir, tenemos definiciones no incompletas sino inconclusas.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

2. Origen y Evolución de la Hacienda.

Dentro de las causas de la revolución mexicana de 1910 siempre será necesario insistir en el proceso acelerado de concentración de la propiedad territorial, y dentro de las causas de este proceso a su vez, en el deslinde de baldíos, o como se le calificó certeramente, "el derroche de baldíos".8/

fectivamente, uno de los más grandes problemas agrarios durante el porfiriato fué el originado por el deslinde y colonización de terrenos baldíos. La primera ley al respecto la dictó el Presidente Juárez en 1863. Veinte años después se promulgó una segunda ley en la que, como actos novedosos, se permitió que el deslinde fuera realizado por compañías privadas, "ofreciéndoles en compensación de los gastos que erogaban hasta la tercera parte de los terrenos denunciados; el resto quedaría en poder del gobierno mientras no lo comprase ora un particular ora una compañía...". Moisés González Navarro comentó: "Con apoyo en la ley de 1883 se inicia en gran escala el derroche de los baldíos. En nueve años se deslindaron 38.249,373 hectáreas; poco más de doce millones quedaron en poder del gobierno y el resto se lo apropiaron compañías y particulares a bajo costo y sin sujeción estricta a la ley".9/ El deslinde, sin embargo, no quedó ahí. En 1894 se promulgó una nueva ley

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

que profundizó el proceso de concentración: se quitó el límite de tierra adjudicable y se suprimió el deber de colonizarla. En fin, se ha calculado que se otorgaron 43,309 títulos entre 1887 y 1911, que correspondieron a 40.198,377 hectáreas, en su mayoría durante el porfiriato. De tal manera fue el proceso que, para Lorenzo Cossío, "el monopolio territorial al que se enfrentó la revolución no era el antiguo colonial, sino el creado por el despojo que los deslindadores hicieron de los antiguos hacendados con el pretexto de los baldíos".10/ Exageraba Cossío. Sin embargo, es importante la referencia que hace del conflicto entre los deslindadores y los antiguos hacendados. Precisamente por ese conflicto es que se puede llegar a conocer el origen y evolución de la propiedad del Mezquite.

El 14 de agosto de 1885 la compañía "Calderón y Herrera" obtuvo la concesión para deslindar baldíos en el Estado de Zacatecas. Por medio de su Gerente José Valenzuela, de su apoderado jurídico Lic. Wistano Luis Orozco y del Ing. Francisco P. de Beltrán, la compañía realizó el deslinde de la hacienda del Mezquite propiedad de Miguel Rul y Azcárate.11/ Pero, ¿cómo llegó Miguel Rul a ser propietario de Mezquite?.

Diego de Ibarra, junto con Cristóbal de Oñate, Juan de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Oñate, Juan de Tolosa y Baltazar de Temiño, es considerado fundador de Zacatecas. Para el último cuarto del siglo XVI, a través de mercedes reales, formó al poniente de Zacatecas un enorme latifundio con cabecera en Trujillo el cual junto con otras propiedades tanto rústicas como mineras fue vinculado al Mayorazgo de Salinas en 1578. "Este Mayorazgo fue uno de los pocos creados en los Ss. XVI y XVII por los mineros y habitantes de Zacatecas".12/ El Mayorazgo lo heredó Mariana Ibarra de Velasco, hija de Diego e Ibarra y de Ana de Velasco. El 11 de febrero de 1611 se le concedió a la Marquesa de Salinas la licencia real para vender las haciendas de Trujillo y Valparaíso, en las cuales había fincado el Mayorazgo de su título, remitiendo el producto de la venta a España por residir ahí la propietaria.13/

De lo anterior cabe destacar un elemento. En 1923 George McCutchen McBride asoció el origen de la hacienda en México con la institución de la encomienda: "La encomienda se ideó principalmente como un medio para que los españoles pudieran vivir en la Nueva Tierra y utilizar los servicios de los indios en la explotación de sus recursos. Al mismo tiempo, las reales órdenes disponían rigurosamente que las personas y propiedades de los nativos fueran respetadas por los encomenderos. En un plazo breve, sin embargo, (continuaba

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

McBride) el sistema perdió su carácter original y se convirtió en un simple método de tenencia de la tierra, ya que pronto los colonos consideraron virtualmente los distritos que se les habían asignado como de su propiedad y a los agricultores nativos como sus siervos".[14/] Como puede leerse en esta extensa cita, McBride diferenció claramente la institución de la encomienda de la propiedad de la tierra; reconocía sin embargo, como lo mostró posteriormente Gibson para el Valle de México, que la encomienda facilitó la adquisición de tierras.[15/] Pero ello no fue un proceso general para toda la Nueva España, mucho menos para todas las colonias españolas. Como lo ha dicho bien Magnus Mörner, James Lockhart avanzó en la discusión al observar que hubo más haciendas que encomiendas, además de subrayar que "resultaba improbable que las haciendas ganaderas tuviesen antecedentes de encomienda, pues se fundaron en lugares donde había pocos indios".[16/]

El Mayorazgo de Salinas, al cual estaba integrada la propiedad de Mezquite además de las ya mencionadas de Trujillo y Valparaíso, se constituyó por mercedes reales concedidas a un conquistador y colonizador. Por cierto, no obstante poseer el Mayorazo, Diego de Ibarra exigía recompensa a la Corona todavía en 1600 por los gastos que había hecho para la conquista de la Nueva Vizcaya.[17/] Así pues, el origen de la hacienda

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de Mezquite se remonta a las donaciones de tierras hechas por la Corona a los conquistadores. Hecho que, por cierto, reconoce McBride para todo México: "Muchas de las haciendas de México tienen su origen en las extensas donaciones de tierras hechas en los primeros años de la Conquista española, y a menudo han permanecido en posesión de la misma familia".18/ Mezquite, precisando, no tuvo su origen en una encomienda, por lo que se aplica el señalamiento de Lockhart para las haciendas ganaderas; tampoco perteneció a la misma familia.

Como anoté líneas arriba, la Marquesa de Salinas obtuvo licencia real en 1611 para vender las haciendas base de su mayorazgo.En virtud de tal autorización pudo vender las haciendas al capitán Juan Dozal Madríz en noviembe de 1629. Al no cumplir dicho capitán con las condiciones de la venta, y endeudado por diversas cantidades que se le habían facilitado por los oficiales reales para el desague de un mineral, compró la finca el capitán Juan de Chavarría Valera según escritura del 20 de febrero de 1653.19/ En 1660 el mismo capitán Chavarría compró San Juan de los Ahorcados, una estancia integrada posteriormente a la hacienda de Mezquite. Diecisiete años más tarde vendía todo el latifundio a Felipe Arroyo Santervas. En junio de 1693 se remataron a su vez las fincas de Santervas, las cuales fueron adquiridas por Felipe Velez Escalante, quien de-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

claró hacer la postura para Felipe y José Fernández de Castro. Este último murió, por lo que sus propiedades pasaron a manos de su viuda Petronila Zapata e hijos. Al morir ésta se remataron nuevamente las fincas y fueron adquiridas en esta ocasión por el general Antonio de la Campa Coz y su hermano el capitán Fernando del mismo apellido. Este último logró la adjudicación de todas las fincas, con cargo de pagar la parte correspondiente a los herederos de su hermano. Al morir, su hija Ma. Ildefonsa de la Campa Coz heredó el agostadero llamado ya San Pedro Regalado del Mezquite, además de tres estancias que había comprado su padre al mayorazgo de Nicolás de Medina Covarrubias: Salada, Calabaza y Mendoza.

En octubre de 1754 se dictó una cédula para la composición de tierras en la Nueva España. En febrero de 1758 se inició la medición y el levantamiento de un plano de las tierras de San Pedro Regalado del Mezquite, entre otras propiedades de la señora de la Campa Coz. El agrimensor en esa ocasión consideró como extensión total del latifundio 254 sitios de ganado mayor, 16 y media caballerías y 45 cordeles de tierra (c. 448,800 hectáreas). Poco después rectificaría a 275 tres cuartos de sitios de ganado mayor más cuatro caballerías (c. 485,760 hectáreas); de tal extensión se calcularon como tierras baldías 122 un tercio de sitios de ganado mayor, quedan-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

do titulados en ese momento por lo tanto 143 sitios de ganado mayor y 17 un cuarto de caballerías. En noviembre del mismo año de 1758 el juez de Guadalajara aprobó las medidas hechas, y ordenó que se pagaran el valor de los sitios de tierras baldías. Se hizo el pago y se libró el título formal que amparó al total de la extensión medida. En mayo de 1759 se dió posesión judicial al latifundio en virtud del título expedido.[20/]

Al morir la señora de la Campa Coz le sucedieron como propietarios del latifundio sus hijos Andrés Fernando y Manuel Esteban Sánchez de Tagle. En 1770 el segundo de éstos ordenó la división de la propiedad, la cual estaba formada y valuada de la siguiente manera:

VALOR DEL LATIFUNDIO EN 1770
(Pesos)

1. MEZQUITE:	
- 60 sitios de ganado mayor	$ 60,000.00
- Noria y ojo de agua	600.00
- Capilla	800.00
- Casas	1,000.00
- Noria (muy buena)	1,500.00
- Noria en San Tadeo	500.00
- Jacalón para tequesquite	500.00
- Noria en la Quemada	600.00
- Noria en San Hipólito	200.00
	65,700.00

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

2. POZOHONDO:	
- 38 sitios de ganado mayor	$ 38,000.00
- 24 sitios de ganado mayor	12,000.00
- Capilla con casas	1,500.00
- Noria buena	1,000.00
- Noria en Tenango	1,000.00
- Noria más casas de Mezquitillo	1,700.00
- Tierras labradas	2,500.00
	57,700.00
3. AHORCADOS:	
- 100 sitios de ganado mayor	
- 1 con aguaje	1,000.00
- 45 a $500.00	22,500.00
- 54 a $40.00	2,160.00
- Casas	300.00
	25,960.00
4. VERGEL:	
- 26 sitios de ganado mayor, más casa y capilla	24,900.00
5. OTRAS:	
- 32 sitios de ganado mayor, sin agua	2,560.00
- presa de calicanto	1,500.00
- tanque	600.00
	3,660.00
6. TOTAL:	$ 177,920.00

De lo anterior le correspondió a Andrés Fernando Sánchez de Tagle Mezquite, Ahorcados, Vergel y 30 fanegas cultivadas de la Salada, Mendoza y Quemada. En 1782, ya muerto Andrés Fernando, la viuda de éste Ma. Petra Picado pidió testimonio de la escritura de la adjudicación del Mezquite y anexas.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Cinco años más tarde la escritura quedó en manos de su hijo Francisco Manuel Sánchez de Tagle. En octubre de 1798 el heredero Sánchez de Tagle vendió las tierras del Mezquite, de Ahorcados, del Vergel y de la Salada al conde Antonio de Pérez Gálvez. La venta fue de 175 sitios de ganado mayor y 32 caballerías (c. 308,500 hectáreas), libre de gravamen, por la cantidad de $261,400.00.[22/] Debido a problemas de linderos con la hacienda de Pozohondo (la cual había sido vendida a Mariano Fagoaga), el conde Pérez Gálvez decidió comprar 6 sitios de ganado mayor a la hacienda de Pozohondo en 1803, quedando fijados para entonces los límites entre las haciendas.

A la muerte del conde Pérez Gálvez (quien se había casado con Ma. Gertrudis Obregón y Barrera, hija del conde de Valenciana), heredaron el latifundio del Mezquite y anexas sus hijos Juan de Dios y Francisca de Paula Pérez Gálvez. En 1848 los hermanos Pérez Gálvez tenían 12 haciendas de Campo (en San Luis Potosí, en Zacatecas, en Guanajuato, en Nuevo León), 6 haciendas de beneficio, 6 casas en la Ciudad de México más otras cuatro en Guanajuato, San Luis, Silao y Acámbaro; créditos activos por más de cuatro millones de pesos (eran también prestamistas), cantidad aproximada a la de sus acciones de minas, etc. En total, su capital para dicho año superaba los doce millones de pesos ($12.739,491.00); restándo-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

le los pasivos, el capital líquido era de $10.597,121 más 3.3 reales.[23/]

Las haciendas de Mezquite, Norias y la estancia de San Juan de los Ahorcados las obtuvo Miguel Rul y Azcárate como heredero de la señora Francisca Pérez Gálvez, de acuerdo con el testamento que entregó dicha señora al notario Ramón de la Cueva en 1867.[24/] En ese mismo año Miguel Rul cumplía 36 años. El parentesco con Francisco Pérez de Gálvez le vino de su padre, Manuel Rul y Obregón. Este fue hijo de Diego Rul y de Ma. Ignacia Obregón (otra hija del Conde de Valenciana), primo por lo tanto de Francisca de Paula. Así, Miguel Rul y Azcárate era sobrino segundo de Francisca de Paula, mujer soltera, por lo que llegó a ser el único heredero de ésta. Pero Miguel Rul provenía también en línea directa de una familia acaudalada y poderosa. Su abuelo, Diego Rul, había sido un rico minero de Guanajuato y esposo, como dije, de una hija del Conde de Valenciana. De acuerdo con un inventario general de las propiedades de Diego Rul, el caudal de éste superaba el millón de pesos ($1.254,771 más 7 reales) para el año de 1807.[25/]

En síntesis, la hacienda del Mezquite tuvo por lo menos siete familias propietarias, incluyendo la Pérez Gálvez y Rul. Todas las formas de dominio y transferencia de la propie

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

dad que pueden observarse en la evolución de la tenencia del Mezquite fueron: el mayorazgo, desaparecido con permiso real en 1611, la compra venta y la herencia. Si se atiende a la discusión acerca de la continuidad vs. inestabilidad de la tenencia de la tierra,[26/] puede decirse que el siglo XVI fue el de su origen, constituído por un mayorazgo; el siglo XVII fue el siglo de la inestabilidad en el dominio, debido principalmente a las dificultades económicas (deudas) de sus propietarios. Para el siglo XVIII en cambio, sólo tuvo dos familias propietarias, lo que representó un grado mucho menor de inestabilidad. Finalmente, el siglo XIX (a partir de 1798 y hasta el período posrevolucionario) significó para el latifundio de Mezquite la época de la estabilidad en el dominio, de la continuidad de una misma familia propietaria. De esta manera Mezquite, una hacienda ganadera del norte del país, participó desde su origen temprano de diversas formas de transferencia (Mayorazgo, compra venta, herencia), con constantes cambios de manos de los títulos durante el siglo XVII, pero con una marcada tendencia hacia la estabilidad en la tenencia a partir del siglo XVIII.

El siglo XIX para Mezquite, además de ser el siglo de la continuidad en el dominio, fue el siglo del crecimiento. Los primeros datos de su extensión fueron levantados a partir

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de la Cédula de Composición (octubre de 1754), calculados en el año de 1758. Esta primera medición incluyó las tierras de Pozohondo además de otras estancias: 275 sitios de ganado mayor aproximadamente (c. 484,000 hectáreas).27/

En 1770 se dividen las propiedades de la familia Sánchez de Tagle. En ese año las tierras de Mezquite (incluyendo la estancia de San Juan de los Ahorcados) alcanzaron una extensión de 160 sitios de ganado mayor (c. 281,600 hectáreas); Pozohondo quedaba a su vez con 94 sitios de ganado mayor (c. 165,440 hectáreas). Así pues, 160 sitios de ganado mayor serían propiamente los iniciales de Mezquite. En 1803, cabe recordar, el Conde Pérez Gálvez compró 6 sitios de Pozohondo, aumentando así a 166 la extensión de Mezquite.

Casi un siglo más tarde (para 1881) la superficie de Mezquite se había incrementado; se le agregaron dos estancias (Gato y Colorada) y dos haciendas (Salada y Norias). La hacienda de Norias, sin embargo, mantuvo por lo general una administración propia, aunque de alguna manera supeditada a la de Mezquite. La superficie total de Mezquite y anexas para el año señalado fue de 239 sitios de ganado mayor con 34 caballerías.29/ La diferencia con el año de 1770 la hizo la hacienda de Norias (74 sitios con 3 caballerías).

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

SUPERFICIE DE MEZQUITE Y ANEXAS, 1881

	Sitios de Ganado Mayor	Caballerías	Hectáreas 1/
MEZQUITE	57	33	101,486
SALADA	17	23	30,835
NORIAS	74	3	130,059
ESTANCIAS (Colorada, Ahorcados y Gato)	90	16	158,705
TOTAL	239	34	421,087

Nota 1: Los cálculos en hectáreas se deben a la propia hacienda; yo he tomado como equivalente 1,760 hectáreas por sitio de ganado mayor.

Comencé este apartado sobre el origen y evolución de la tenencia de la tierra de Mezquite refiriéndome al deslinde de baldíos. Retomo ahora el deslinde particular de la hacienda de Mezquite. El 14 de agosto de 1885 se le otorgó a la compañía "Calderón y Herrera" la concesión para el deslinde de baldíos en el estado de Zacatecas. En 1887 Miguel Rul, a través de su apoderado en Zacatecas el Lic. Benito Garza, protestó ante el Juez de Distrito contra el deslinde efectuado en Mezquite por dicha compañía argumentando sobre la ilegítima personalidad de ésta. Sin embargo, en septiembre del mismo año, el juez de distrito por el contrario confirmó la legítima personalidad jurídica de la compañía, además de la personalidad

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

legal del Lic. Wistano Luis Orozco "como apoderado jurídico de la mencionada Compañía", por lo que no decretó la nulidad del deslinde. Benito Garza le informó a Miguel Rul de este fallo, comentando que interpuso apelación, obteniendo por ello un receso de 20 días y el cambio al tribunal de Guadalajara, "donde sin duda se obtendrá la revocación del fallo" comentaba. E insistía: "Creo pues que en Guadalajara se obtendrá un fallo favorable si se cuenta con influencias y recomendaciones que desvirtúen las que ponen constantemente en juego estos deslindadores, ya que por acá (Zacatecas) la simple justicia muy poco alcanza (sic)".30/ Al año siguiente (1888), Miguel Rul había logrado pasar el caso a la Ciudad de México donde él residía. La Secretaría de Fomento realizó el estudio de los títulos de Mezquite. La disputa se debió, como es de suponerse, por las diferencias consideradas y considerables en la superficie de Mezquite. Francisco Beltrán, ingeniero contratado por la compañía deslindadora (y acusado por Miguel Rul de pertenecer a ella), midió para Mezquite y Pozohondo juntos 302.68 sitios de ganado mayor, repartidos como sigue:

Mezquite	119.73
Pozohondo	134.67
Excedente	13.94
Baldíos	34.34
	302.68

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Por el contrario, la superficie mostrada por Miguel Rul y sus apoderados era:

Mezquite	166
Pozohondo	88
	254

Al parecer, la preocupación de Miguel Rul no era tanto debida a los terrenos considerados por la compañía "excedente" y "baldíos" (48.28 sitios, c. 84,731 hectáreas), sino a la superficie misma de Mezquite estimada por la compañía: 119.73 sitios y no 166 (46.27 sitios menos, c. 81,204 hectáreas) Todo parece indicar, dado el reconocimiento oficial de los títulos de Mezquite, que las influencias de Miguel Rul ganaron el caso.

Un análisis de la evolución de la propiedad, sobre todo durante el siglo XIX, quedaría incompleto sin la consideración a los conflictos de la hacienda ya sea con otras haciendas o, como tradicionalmente se ha enfocado, con pueblos o congregaciones.

En 1803, como ya lo he comentado, el Conde Pérez Gálvez compró 6 sitios de la hacienda de Pozohondo con el fin de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

fijar claramente los límites entre tal hacienda y Mezquite. Aparentemente todo estaba resuelto. Sin embargo, en 1874 cambió de propietario Pozohondo y las dificultades para realizar un deslinde exacto resurgieron. Fue hasta 1882 que los representantes de Pozohondo y Mezquite llegaron a un arreglo, estableciendo o restableciendo callejones y mojoneras.[32/] Otro pleito de límites de Mezquite fue el que sostuvo con la hacienda de Gruñidora. En 1880 el dueño de Gruñidora no reconoció los títulos de Mezquite. Finalmente el caso fue resuelto por un fallo del Supremo Tribunal de Justicia a favor de Mezquite en el año de 1910.[33/]

La fuerza política de los propietarios de Mezquite y anexas se expresó en la definición de los límites de la hacienda de Norias (hacienda anexa a Mezquite con administración propia) y los vecinos de la congregación de Aguanueva, en la jurisdicción de San Juan de Guadalupe. En julio de 1857 comenzó abiertamente el pleito: los vecinos de Aguanueva argumentaron que habían disfrutado la propiedad en disputa desde tiempos inmemoriables; el administrador de Norias amenazó con hacer respetar los linderos de la hacienda. Sin embargo, los vecinos continuaron en lo que consideraban su propiedad. En febrero de 1858 Anastacio Alcocer, apoderado de Francisca de Paula Pérez Gálvez, presentó un amparo ante el juez del Partido de Nieves,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Zac., en defensa de los terrenos de la hacienda, con el fin de impedir lo que él llamó "atentados" de los vecinos de Aguanueva contra dicha propiedad. El 5 de marzo dicho apoderado presentó a dos testigos, trabajadores de Norias, los cuales testificaron como era de esperarse a favor de la propiedad de la señora Pérez Gálvez. El día 9 Marcelino Ramírez, juez de la Congregación, acudió al juzgado; después de aclarar su situación, de "correo" no de apoderado del pueblo, don Marcelino fue directo al problema: el despojo lo quiere hacer la hacienda de Norias, no la congregación. Y agregó: el apoderado de la hacienda, cito textual, "trajo dos testigos sirvientes antiguos de la hacienda, que le han comido siempre el pan, para que declararan lo que les previno. No se diga que esto es una tenacidad (una convicción por parte de los sirvientes,VMGE), pues si así fuera sería desconocer el ultraje que los amos en las Haciendas ejercen sobre los sirvientes, tal que es un verdadero servilismo al que toca. En Aguanueva, continuó don Marcelino de acuerdo con las actas, no faltan docena y media de hombres viejos que declaren con verdad porque al fin viven más independientes, pero obsta lo dicho".[34/] Agregó además de que en San Juan de Guadalupe existía un expediente que fijaba los límites de los terrenos de Norias; consideró que ésta por ser rica en ganados tiene varios acordonamientos, diferentes a los de Aguanueva. Al día siguiente del testimonio de don Marcelino,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

el juez de Nieves dictó sentencia a favor de la señora Pérez Gálvez, y mandó a los vecinos de Aguanueva a que "no la perturben ni inquieten (a la señora); apercibidos de que se procederá contra el que quebrante esta sentencia con arreglo a derecho". Al enterarse los vecinos de la sentencia dejaron dicho, a través de su juez y de su propio apoderado: "Que su objeto nunca ha sido perturbar la posesión que tiene de sus terrenos la Hacienda de Norias... pues lo que ha hecho el vecindario de Aguanueva es defender lo que se reconoce por terrenos del estado de Durango.. y que obedecen al fallo, mas suplican al Sr. Juez que igual notificación a la que se les ha leído se haga al señor apoderado de la Sra. Francisca Pérez Gálvez, para que no introduzcan los intereses de Norias a terrenos que no son de aquella finca y que pertenecen al gobierno".[35/] La defensa de la propiedad de la nación estuvo a cargo de los vecinos de Aguanueva. El conflicto estaba resuelto legalmente.

Sin embargo, en 1880 los obstinados vecinos de Aguanueva impidieron al Ing. Eugenio Castillo hacer las mediciones para establecer los límites de Norias. En una carta al administrador de Mezquite (J.P. Berúmen), el mismo ingeniero se quejaba de que el jefe político de San Juan de Guadalupe había estado "apoyando en todas sus partes a estos verdaderos comunistas...".[36/] En esa nueva instancia, el campo quedó abierto pa-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ra las influencias políticas de los propietarios. En abril el administrador de Mezquite (J.P. Berúmen), sugirió a J. Ma. Flores (de Norias) para que fuera a hablar directamente con el gobernador de Durango sobre el asunto; como recomendación, J.P. Berúmen consiguió una carta del gobernador de Zacatecas (F. García de la Cadena) dirigida al de Durango, en los términos de que no debía haber ninguna dificultad para llevar a cabo la medición de Norias. En menos de 15 días el caso estuvo resuelto a favor nuevamente de Norias. La resolución fue dada por el gobierno de Durango, en el sentido de que "debe permitirse al C. J. Ma. Flores el acordonamiento y medida de los terrenos de la hacienda de Norias", advirtiendo que ello no se trataba de un despojo de los terrenos del estado. Finalmente, J. Ma. Flores le envió una carta (con fecha del 30 de abril) a J.P. Berúmen y con copia a Miguel Rul, en la que escribió no sólo que la resolución del gobierno de Durango" fue favorable a los intereses de la casa (Rul)", sino también explica los conductos que utilizó para llegar al gobernador de Durango: utilizó la recomendación del gobernador de Zacatecas, pero sobre todo la del vicecónsul alemán en Durango, Germán Meyer, dirigida al Sr. Hugo Doormann, su compadre y socio de uno de los principales almacenes de Durango. Según lo cuenta el mismo J.M. Flores, el Sr. Doormann "haciendo uso de su mucha influencia con el Gobernador", logró que el asunto de Norias fuera

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

despachado rápida y favorablemente.[37/]

El caso anterior ejemplifica varias cosas. En primer lugar, la fuerza política de los propietarios durante el Porfiriato; el condicionamiento de las decisiones oficiales por parte de los hacendados. Un elemento más: la defensa de la propiedad nacional por los habitantes de la congregación de Aguanueva.

A la muerte de Miguel Rul (c. 1898), Mezquite y anexas pasaron a manos de la segunda esposa de éste, Margarita Olmedo de Rul. Pocos años después se dividió la propiedad por motivos hereditarios: Mezquite para Ana Ma. Rul y Olmedo; Norias para Margarita de los mismos apellidos. El estudio de la hacienda del Mezquite durante y después de la Revolución merece un estudio especial. Sólo puedo decir por el momento que fue intervenida al inicio de la revolución, al igual que Norias; y devuelta a sus tradicionales propietarios años después.[38/] En los años treinta de este siglo el "Estado se adjudicó aproximadamente 200,000 hectáreas de la hacienda de Mezquite, por adeudos de contribuciones, tierras que ha vendido en parte. En estos terrenos el gobernador Matías Ramos hizo un interesante ensayo de regeneración, mandando a los presos de Zacatecas a pastorear ganado, pero fracasó, porque además que se comían el ga

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

nado emigraban".[39/] Todavía en los años cuarentas la hacienda de Norias y la estancia de Mezquite, San Juan de los Ahorcados, continuaban existiendo.[40/]

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

1. Eric R. Wolf y Sidney W. Mintz.
"Haciendas y Plantaciones en Mesoamérica y las Antillas", reproducido en Haciendas, Latifundios y Plantaciones en América Latina. México, S. XXI, 2a. ed., 1978, p. 493.

2. Moisés González Navarro.
"El Porfiriato. La vida social", en Historia Moderna de México, T. IV, México-Buenos Aires, Ed. Hermes, 4a. ed. 1985, p. 211.
Del mismo autor:
"Tenencia de la Tierra y Población Agrícola (1877-1960)", en Historia Mexicana, Vol. XIX:1, núm. 73, julio-sept., 1969.

3. Jan Bazant.
"Una tarea primordial de la historia económica latinoamericana: el estudio de la economía de las haciendas en el s. XIX", La historia económica de América Latina, Vol. II, México, SEP-Setentas, 1972, p. 113.

4. William B. Taylor.
"Haciendas coloniales en el valle de Oaxaca", Haciendas, Latinfundios, Op.cit., p. 77.

5. Magnus Morner.
"La Hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes", reproducido en Haciendas, Latifundios, op.cit., pp. 17-18.
El trabajo es una excelente guía para la investigación.

6. Juan Felipe Leal y Mario Huacuja Rountree.
Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX, México, Ed. ERA, 1982, pp. 12-13.

7. Marco Bellingeri e Isabel Gil.
"Elementos para el estudio de la estructura agraria de México en el s. XIX", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, F.C.P.y S., enero-marzo, 1978, núm. 94. Es uno de los mejores intentos teóricos sobre el tema en México.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

8. Moisés González Navarro.
"El Porfiriato. La vida social", op.cit., p. 187.

9. Ibid, pp. 187-188.

10. Ibid, p. 195 y cita de L. Cossío pp. 198-199.

11. AGN-FRyA, Caja 341. Archivo General de la Nación. Fondo Rul y Azcárate.

12. P.J. Bakewell.
Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas (1546-1700), Trad. Roberto Gómez C., México, F.C.E., 1976, p. 27.

13. AGN-FRyA, Caja 341.

14. George McCutchen McBride.
"Los sistemas de propiedad rural en México", Problemas Agrícolas e Industriales de México. v. 3, Núm, 3, julio-septiembre 1951, p. 39.

15. Magnus Mörner, Op.cit.

16. Ibid, p. 19.

17. Bakewell, Op.cit.

18. McBride, Op.cit., p. 36

19. AGN-FRyA, Caja 341.

20. Ibid.

21. AGN-FRyA, Caja 337.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

22. Ibid.

23. AGN-FRyA, Caja 87.

24. AGN-FRyA, Caja 38.

25. AGN-FRyA, Caja 28 AM4.

26. Magnus Mörner, Op.cit.

27. AGN-FRyA, Caja 341. Al parecer, la rectificación de las medidas no prosperó, pues en años posteriores se consideraron los 254 sitios como medida titular.

28. AGN-FRyA, Caja 337.

29. AGN-FRyA, Caja 341. Los datos son para el 22 de febrero de 1881.

30. AGN-FRyA, Caja 341.

31. Ibid, Caja 337.

32. Ibid, Caja 341.

33. Ibid.

34. Ibid, Caja 56.

35. Ibid.

36. Ibid, Caja 341.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

37. Ibid.

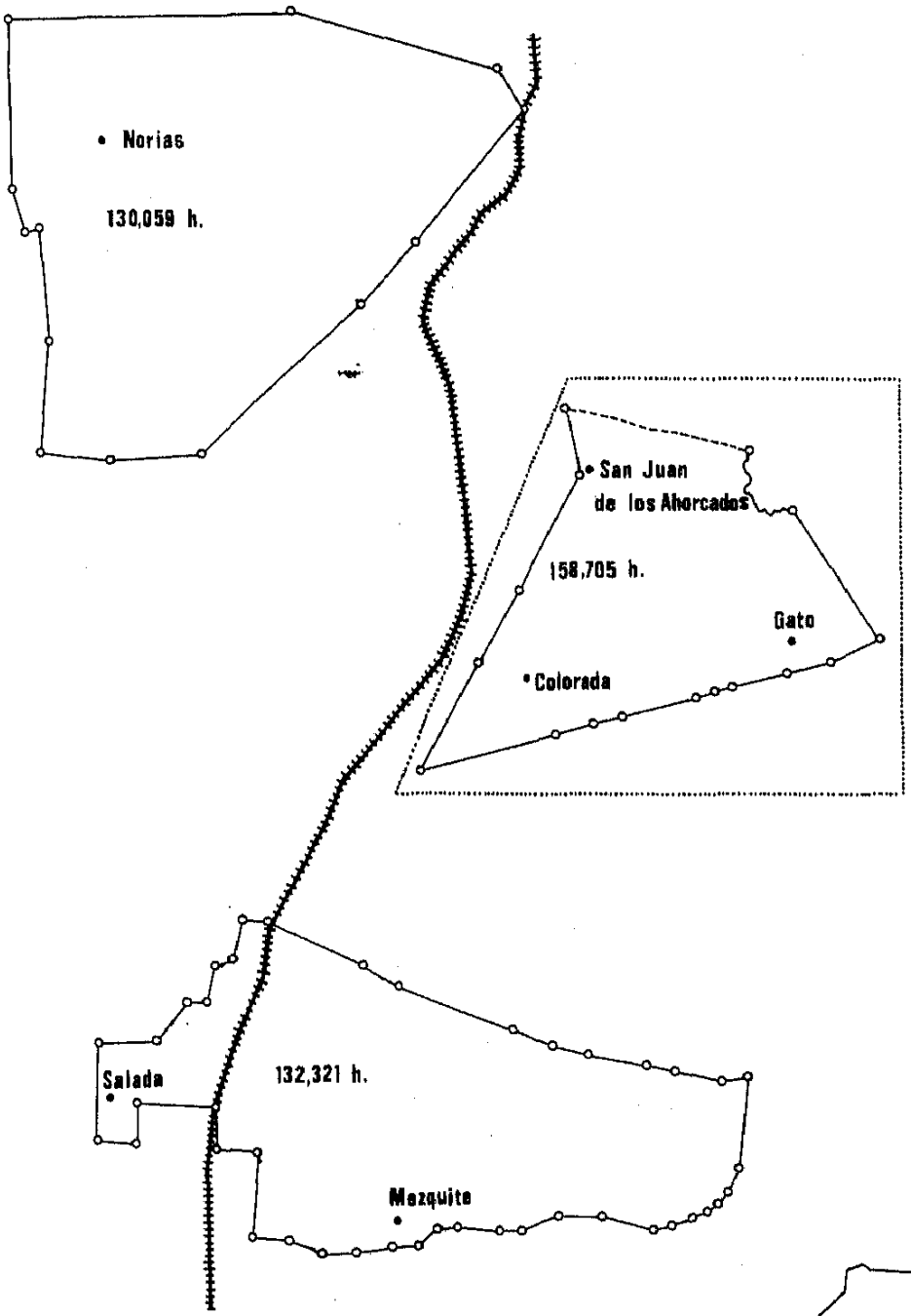
38. Tengo sólo indicios de ello: AGN-FRyA, Caja 29 AM 11 y 12. La administraciín de Mezquite se interrumpe en 1912, la de Norias en 1914. La de esta última se restablece en 1918, reconociendo la propietaria el hecho de que fue intervenida.

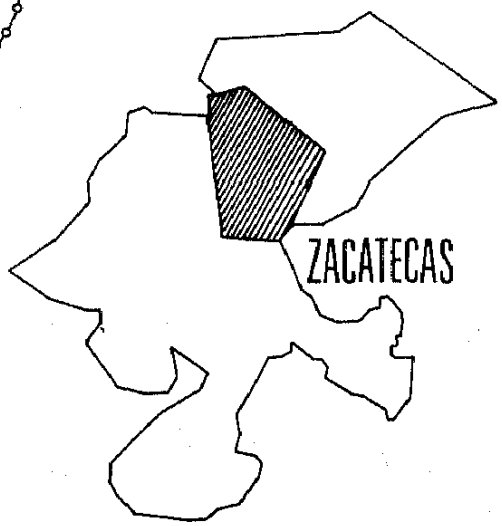
39. Moisés T. Peña.
Zacatecas Económico. México, Revista de Economía, 1948, pp. 102-103.

40. Ibid.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

HACIENDA MEZQUITE





FUENTE

Mapoteca del Servicio Meteorológico Nacional

Colección Gral. planos 7101-7102

Colección Orozco y Berra plano núm. 1928

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

CAPITULO III

UNA HACIENDA GANADERA DURANTE EL PORFIRIATO

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

1. La ganaderización.

En el primer capítulo comenté que la preocupación de Andrés Molina Enríquez sobre los grandes problemas nacionales, en especial la crítica a los grandes latifundios, partía de un hecho fundamental: la insuficiencia de cereales para la alimentación de la población. En 1965 Luis Cossío Silva, autor del capítulo dedicado a la agricultura en la "Historia Moderna de México", reafirmó que la producción de maíz, principalmente, había sufrido pronunciados descensos en relación con la población: "La producción (de maíz) por habitante descendió de 282 Kg. en 1877 a 154 en 1894, y de 184 en 1897 a 144 en 1907".1/ Por el contrario, los productos más vendibles (sobre todo en el exterior) como el henequén, el algodón, el azúcar, el tabaco, el café, etc., tuvieron auge. Ello implicó que el cultivo de los productos para la exportación, con precios relativos favorable, extendiera sus fronteras en detrimento de los cultivos de alimentos básicos. Para dicho autor, por lo tanto, al igual que para Molina Enríquez pero sin relacionarlo con la tenencia de la tierra, el problema de la agricultura en la época del porfiriato fue que no cubrió las necesidades de alimentación de la población en general.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En 1976, en un pequeño artículo, John Coatsworth cuestionó la base estadística de la "Historia Moderna..." en materia de producción agrícola.[2/] Discutió sobre todo los cálculos de la producción para el año de 1877, año inicial de las estadísticas económicas del porfiriato, por considerarlos erróneos, inventados por Emiliano Busto. Y concluyó, a partir de un inteligente ejercicio estadístico, que: "En términos globales, el comportamiento de la producción agrícola para consumo doméstico durante el porfiriato fué bastante satisfactorio... Los mexicanos no comían mejor en 1907 que en 1877, pero, en promedio, ciertamente no comían menos".[3/] Prudentemente, en una nota a pie de página agregó: "No puede ser excluída, sin embargo, la posibilidad de que la parte de la población con menores ingresos sufrió un descenso en su nivel de consumo de alimentos a pesar del aumento de la producción en promedio".[4/]

Me parece que hay varios problemas en discusión y no sólo uno en las anteriores posiciones encontradas. En primer lugar, desde luego, las propias estadísticas de producción agrícola. Aun cuando los cálculos de Coatsworth fueron los más válidos, hay un problema no resuelto: ¿por qué se importó maíz durante el porfiriato?.[5/] Existe también la posibilidad de que la producción interna de maíz, o una parte importante de ella, se destinara no para el consumo humano sino para el

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ganado. Esto último está directamente conectado con otro problema: el consumo. Como bien lo anotó Coatsworth, el aumento de la producción no implica necesariamente un incremento del nivel de consumo de alimentos entre la población. Así pues, las estadísticas de producción agrícola por sí solas no indican la buena o mala alimentación de la población.

Insisto en el hecho que requiere explicación: la importación de maíz y en general de cereales durante el porfiriato. La hipótesis que propongo para explicarlo es la "ganaderización" del campo mexicano. Este proceso consiste fundamentalmente en la ampliación de la frontera ganadera, no necesariamente de la producción, en detrimento de las zonas agrícolas productoras de alimentos básicos. Se caracteriza además por la explotación de la ganadería en forma extensiva. Esta hipótesis presenta la ventaja de integrar un elemento al análisis de la estructura agraria en el país, la ganadería, actividad poco estudiada desde una perspectiva histórica en México.

Estudios recientes sobre la situación actual del campo mexicano han mostrado la ampliación de la frontera ganadera en los últimos veinte años. Es decir, las tierras dedicadas a la ganadería se han incrementado ocupando las tierras dedicadas anteriormente a la producción en especial de productos de consu

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

mo básico. Advierte uno de los autores de estos estudios: "Debe recordarse que esta modalidad de crecimiento no es propia sólo de estos veinte años; los antecedentes existentes muestran cómo en todo el período anterior se desarrolló de un modo similar; la producción ganadera es en México históricamente una actividad extensiva, privada, ligada a una cierta estructuración de la propiedad y del poder a nivel local y estatal".6/ Esta tendencia de la "ganaderización" del sector primario se ha documentado para los últimos treinta años. Poco se sabe de ella en una perspectiva más amplia.

Es difícil mostrar el proceso de ganaderización del campo mexicano en el porfiriato, los datos son insuficientes. Sin embargo hay algunos indicios. Por ejemplo Molina Enríquez escribió sobre la "zona fundamental de sustentación o zona de los cereales", refiriéndose concretamente a la región que comprendía a los principales estados productores de cereales: Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, México, el Distrito Federal, Querétaro, Aguascalientes, y parte de San Luis Potosí, Michoacán, Zacatecas y Jalisco.7/ Para 1902 de acuerdo con las estadísticas proporcionadas por A. Peñafiel, los diez primeros estados ganaderos por el valor de las existencias eran en orden decreciente: Jalisco, Michoacán, Veracruz, Durango, Guanajuato, Chihuahua, Zacatecas, Yucatán, San Luis Potosí y Puebla. Ha-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ciendo una relación muy simple puede decirse que cuando menos cinco (Puebla, Jalisco, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas, sin contar Hidalgo, Aguascalientes y Guanajuato que también eran estados ganaderos importantes) de los estados productores de cereales eran también destacados productores de ganado.

Otra pista de la ganaderización la constituyen las exportaciones de ganado durante el porfiriato. Según palabras de un especialista en la economía de esa época: "Las remesas de reses en pie a los Estados Unidos adquirieron importancia a partir de 1895, fecha en que las autoridades norteamericanas, orilladas a eso por la escasez de carne que afectaba a su país, optaron por estimular las importaciones de ganado mexicano. Estas crecieron hasta significar entre el 4% y el 7% del quantum de las exportaciones totales de México de 1895 a 1903 y luego esta proporción fluctuó entre el 0.6% y el 2% hasta 1911, al parecer a causa de que las existencias en poder de los criadores de ganado mermaron por las fuertes ventas de los primeros años".[8/] Para un autor norteamericano, el ganado mexicano comenzó a abastecer la creciente demanda de carne de los centros urbanos estadunidenses desde la década de los ochentas del siglo pasado.[9/] Más aún, la exportación de ganado y subproductos ganaderos a los Estados Unidos se ha interpretado dentro del proceso de expansión de la frontera agrícola-ganadera esta

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

dunidense.[10/]

En un intento por profundizar en lo hasta ahora dicho enfocaré el proceso al estado de Zacatecas. En 1894, en un informe sobre la geografía y estadística de Zacatecas, Alfonso Luis Velasco comentó que la producción agrícola en dicho estado no era importante. Las causas que argumentó para explicar ello fueron diversas: naturales, como la falta de corrientes de agua, por lo que la agricultura era de temporal; técnico-educativas: ausencia de maquinaria y de métodos modernos para las labores del campo; y económico-sociales: la mala distribución de la propiedad, la cual está repartida "entre unos cuantos grandes propietarios, pues hay fincas agrícolas que en el Estado llegan a alcanzar una superficie de 251,000 hectáreas, y el término medio de ellas es de 8,775 hectáreas".[11/] En Zacatecas, sin embargo, existían haciendas con un superficie mayor a la considerada por A.L. Velasco. Por ejemplo, Mezquite y anexas tenía una extensión de 421,000 hectáreas para 1881;[12/] la hacienda de Cedros, según Wistano Luis Orozco quien fue abogado de una compañía deslindadora, tenía una superficie de 754,912 hectáreas.[13/] El producto principal de las haciendas de Zacatecas era la ganadería. Al respecto A.L. Velasco comentó: "De fama son en toda la República sus haciendas ganaderas..." Y agregó: "La superficie que ocupan en el Estado (de Zacatecas)

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

los terrenos pastales es de 3.270,000 hectáreas (la mitad aproximadamente de todo el Estado). En ellos se crían ganado ovino, caprino, bovino, caballar, mular, asnal y porcino; todos muy apreciados".[14/]

La ganadería en Zacatecas ocupaba para el año de 1902 el primer lugar nacional en el número de cabezas de ganado, en especial de ganado menor. Tenía el 10.6% de todo el ganado del país y el 19.3% de ganado menor.[15/] Un historiador zacatecano ha visto las cifras de 1902 como conservadoras.[16/] Según datos de 1889 el número de cabezas de ganado en Zacatecas era de 3.561,000 mientras que los datos de 1902 señalan sólo 1.548,157 (v. Cuadro 1). La diferencia es de aproximadamente dos millones de cabezas entre uno y otro año. Se puede pensar en los errores de los cálculos. Sin embargo, como veremos más adelante, el descenso de ganado coincide con las pérdidas de ganado en la hacienda de Mezquite. Por ahora me interesa señalar el carácter extensivo de la ganadería en Zacatecas, es decir, su vinculación histórica a una forma de propiedad: los grandes latifundios. Aquí adquiere sentido lo anotado por A.L. Velasco para explicar la poca importancia de la producción agrícola en Zacatecas, particularmente "la mala distribución de la propiedad".

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

CUADRO 1

EXISTENCIAS DE GANADO EN ZACATECAS, 1889 y 1902

PARTIDOS	1889			1902			DIFERENCIA DE TOTALES
	MAYOR	MENOR	TOTAL	MAYOR	MENOR	TOTAL	
Zacatecas	90,400	427,000	517,000	29,714	207,668	237,382	- 280,018
Fresnillo	135,000	748,100	883,000	66,207	193,592	259,799	- 623,201
Sombrerete	63,420	12,700	76,120	24,715	216,183	240,898	164,778
Jerez	94,050	8,600	102,650	27,553	47,451	75,004	- 27,646
Nieves	38,020	94,100	132,120	16,859	233,475	250,334	118,214
Mazapil	104,650	1,154,800	1,391,570	14,937	130,507	145,444	- 1,246,126
Pinos	25,750	245,700	271,450	19,249	171,640	190,889	- 80,561
Ojocaliente	12,300	48,800	61,100	4,018	19,342	23,360	- 37,740
Villanueva	55,610	12,200	67,810	47,032	40,625	87,657	19,847
Juchipila	11,100	1,300	12,400	17,061	3,728	20,789	8,389
Tlaltenango	20,980	22,600	43,580	27,864	10,335	38,199	- 5,381
Nochixtlán	9,100	64,700	73,800	6,899	1,503	8,402	- 65,398
Total	660,380	2,840,600	3,561,000	302,108	1,276,052	1,548,157	- 2,012,843

Fuentes: Para 1889: José Arbol y Bonilla. Memoria sobre la agricultura y sus productos en el Estado de Zacatecas 1889, cit. pos. Cuauhtémoc Esparza Sánchez. "Historia de la ganadería en Zacatecas, 1531-1911" en Anuario de Historia UAZ, 1978, pp. 12-160; Para 1902: A. Peñafiel Estadística ganadera de la República Mexicana, Sría. de Fomento, 1902.

Instituto Mora

2. La hacienda ganadera.

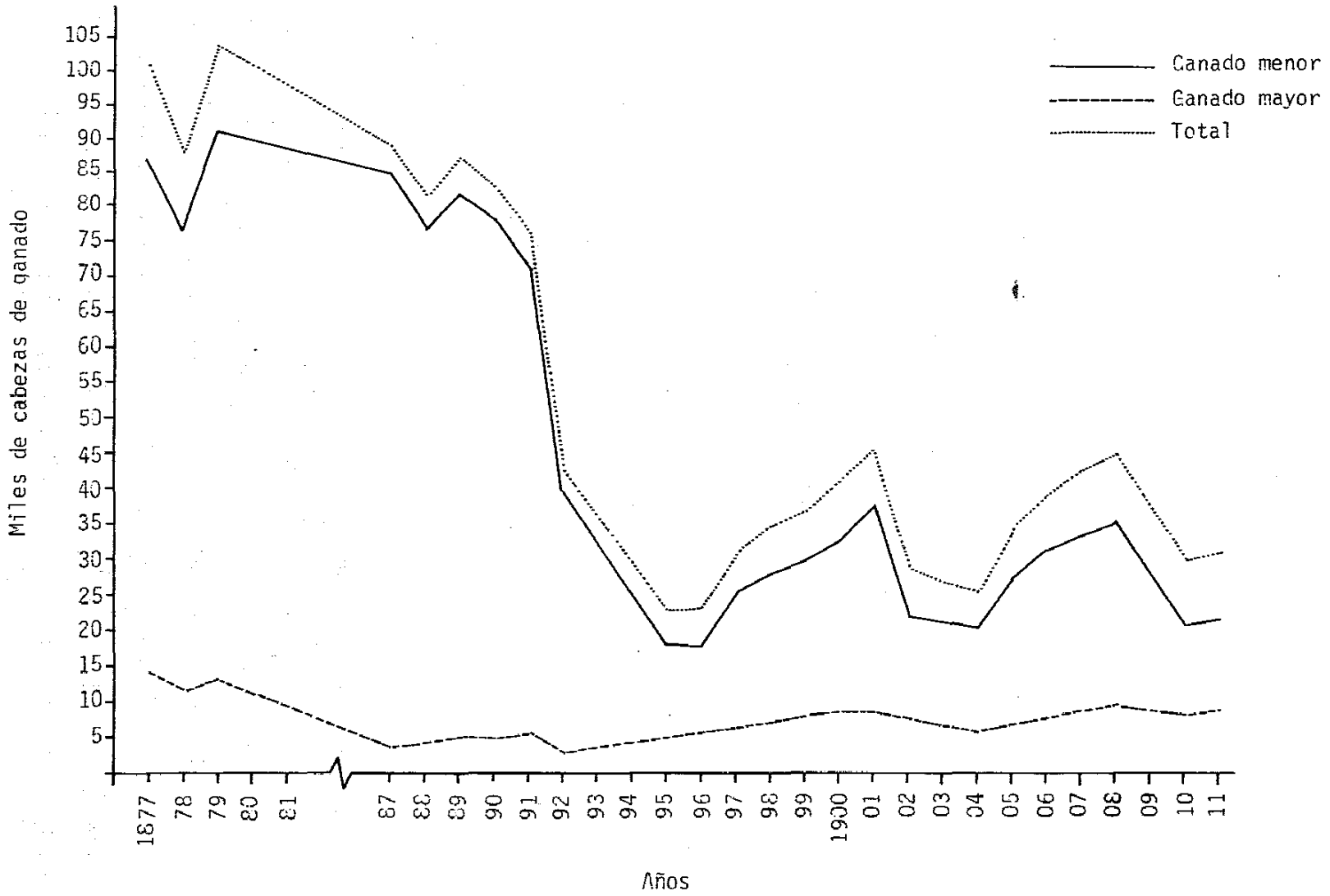
Mezquite fue una hacienda fundamentalmente ganadera. Más exactamente, una hacienda cuya actividad principal fue la ganadería extensiva. Sus propietarios obtuvieron parte importante de las ganancias de la renta de la tierra, del monopolio privado de un bien socialmente escaso. En los siguientes apartados analizaré, en primer lugar, las existencias de ganado de la hacienda; en un segundo momento, a partir de los balances comparativos de Mezquite, discutiré si fue o no un negocio.

El análisis de las existencias de ganado de Mezquite ejemplifica la situación de la ganadería zacatecana durante el porfiriato. Como puede apreciarse claramente en la Gráfica 1, las existencias de ganado en Mezquite durante 1877 y 1911 se caracterizaron por tener una marcada tendencia a la baja. Dentro de esta tendencia, sin embargo, pueden distinguirse dos momentos especialmente críticos. El primero de ellos ocurrió en los inicios de los años ochentas del siglo pasado, y tiene que ver concretamente con las existencias de ganado mayor: de 13,757 cabezas en 1879 bajaron a 4,536 en 1887, aproximadamente un 70% menos. El segundo momento crítico fue en la década de los años noventas, esta vez vinculado al ganado menor: de 76,822 cabezas para el año de 1891 disminuyeron a sólo 23,621

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

GRAFICA 1

EXISTENCIAS DE GANADO EN MEZQUITE, 1877-1911



Fuente: Cuadro 2.

para 1895, una diferencia de más de 50 mil cabezas en tan sólo cuatro años (v. Cuadro 2). Si se observa el valor de las existencias puede notarse caída semejante a la del número de cabezas. Aunque hay un cambio importante en el valor: con la grave pérdida de ganado menor, el valor del ganado mayor comenzó a superar a partir de 1895 el valor del ganado menor (v. Gráfica 2). Ello significó una transformación importante en el giro de la hacienda, pues tradicionalmente su producción principal había sido la de ganado menor. Para entender este cambio es indispensable explicar primero el comportamiento de las existencias en general. Hay varias causas: la natural falta de agua en la región combinada con fuertes sequías desde fines de los años setentas; la mala administración y, fundamentalmente, las transformaciones en los mercados ganaderos dada la caída del precio de la plata y los cambios en la producción minera.

En abril de 1878 el administrador de Mezquite, José P. Berúmen, envió a su patrón Miguel Rul, quien vivía en la ciudad de México, algunas observaciones sobre la cría de ganado lanar.[17/] En ellas juzgó como principal obstáculo para la cría y la mejora del ganado la aridez del terreno la cual, unida a la escasez e irregularidad de las lluvias, imposibilitaba el crecimiento de buenos pastos. Quince años más tarde (1893) el

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

CUADRO 2

EXISTENCIAS DE GANADO EN MEZQUITE, 1877-1911

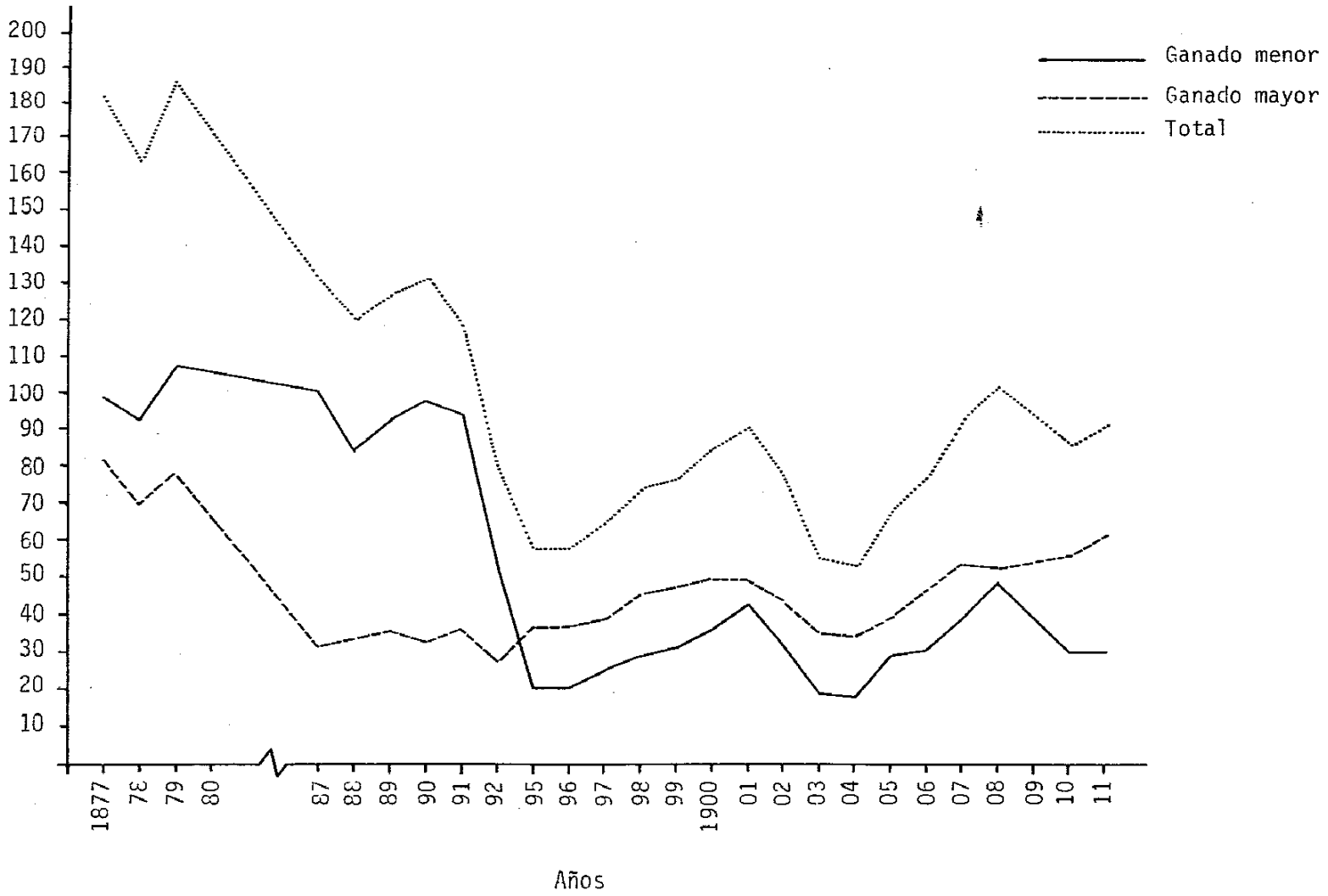
AÑOS	GANADO MENOR		GANADO MAYOR		TOTAL	
	CANTIDAD	VALOR	CANTIDAD	VALOR	CANTIDAD	VALOR
1877	87,149	99,482	14,074	82,528	101,223	182,010
1878	76,762	93,811	12,032	70,638	88,794	164,449
1879 1/	90,926	108,590	13,757	79,259	104,683	187,849
1887	84,620	100,139	4,536	32,655	89,156	132,794
1888	76,702	85,967	4,878	34,455	81,580	120,422
1889	82,385	92,987	5,276	35,100	87,661	128,087
1890	78,503	98,532	5,180	33,007	83,683	131,539
1891	71,352	83,906	5,470	35,444	76,822	119,350
1892	39,216	51,207	3,656	28,458	42,878	79,665
1895	18,570	20,038	5,051	38,281	23,621	58,319
1896	18,265	20,031	5,428	38,372	23,693	58,403
1897	25,335	25,889	5,990	39,017	31,325	64,906
1898	27,615	29,316	7,670	45,371	35,285	74,687
1899	29,628	30,274	8,044	47,499	37,672	71,773
1900	33,523	36,487	8,392	49,188	41,915	85,675
1901	37,610	42,763	8,580	49,118	46,190	91,881
1902	21,756	32,312	7,381	46,654	29,137	78,966
1903	20,904	19,087	6,500	36,864	27,404	55,951
1904	19,624	18,037	6,277	35,187	25,901	53,224
1905 2/	27,123	29,283	7,350	39,652	34,473	68,935
1906	31,271	30,609	8,530	47,907	39,801	78,516
1907	33,926	39,750	9,878	53,810	43,804	93,560
1908	35,322	49,424	9,936	53,446	45,258	102,870
1910	21,148	30,078	8,878	56,966	30,026	87,044
1911	22,718	30,250	9,021	61,530	31,739	91,780

Fuente: AGN-FRyA, Cajas 196, 344, 342, 338, 340, 110, 92, 93, 38 AM/1, 2, 3, 73, 74 y 215
Notas: 1/ A enero de 1880
2/ A partir de 1905, marzo de cada año.

Instituto Mora

GRAFICA 2

VALOR DE LAS EXISTENCIAS DE GANADO EN MEZQUITE, 1877-1911
(MILES DE PESOS)



Fuente: Cuadro 2.

mismo administrador, en una carta de respuesta a las acusaciones de mala administración que hizo Miguel Rul en su contra, argumentó que las pérdidas de los últimos cinco años de su administración habían sido ocasionadas por "calamidades (naturales) verdaderamente desastrozas". Agregaba además que durante su administración le había dado a ganar, "a pesar de tantos desastres sufridos en 21 años con especialidad los de 1875 y otros varios antes de los últimos cinco años expresados (1889-1893), pésimos sin interrupciones".[18/] Así pues, para el administrador principal de Mezquite las pérdidas de la hacienda, es decir, las existencias decrecientes de ganado son explicadas y hasta justificadas por los desastres naturales, en particular por la escasez de las lluvias, falta de agua y pastos.

Una causa más de la disminución de las existencias de ganado en Mezquite tiene que ver con la deficiente administración ganadera. El administrador J.P. Berúmen fue despedido en 1893 después de 24 años de servicio a la familia Rul. Las acusaciones de Miguel Rul a su administrador fueron: administración desordenada, cuentas ficticias, negocios con ganados y sirvientes de la hacienda, gastos no productivos ni comprobados, etc. La respuesta de J.P. Berúmen fue directa a cada acusación: después de 24 años se juzgaba su administración desordenada y con cuentas ficticias; siempre tuvo cuentas propias

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

pero con consentimiento; todos los gastos fueron justificados, etc.[19] En septiembre del mismo año de 1893 el nuevo administrador de Mezquite, Agustín Ramírez, presentó a Miguel Rul un informe en el que señalaba la política desafortunada de ventas de la anterior administración: "Pongo este estadito (de cuentas) para que el Sr. Rul vea las incovenientes ventas de ganado menor añejo y primal, que hacía la administración pasada, dando a ganar en lo primero (ganado añejo) de lana más de 1.00 (un peso) en cabeza, y en lo segundo (ganado primal) más. La prueba de lo antes dicho es que el Sr. Borbolla compraba 4, 6 u 8 pastorías de carneros añejos, los dejaba en el mismo agostadero, y al cabo de un año, y hasta 2, que los sacaba hacía un buen negocio".[20] La inconveniente política de ventas, por lo tanto, también puede considerarse para explicar la disminución de las existencias de ganado. Sin embargo, el hecho de que después de 24 años Miguel Rul se diera cuenta de la mala administración, significa que debe existir una explicación que rebase el nivel micro y que atienda a causas macroeconómicas.

La minería no puede olvidarse en cualquier intento de explicación de la ganadería zacatecana. Como bien lo ha explicado Carlos Sempat Assadourian para el sistema colonial, la minería constituyó la producción económica dominante en la configuración de un espacio y un mercado interno.[21] Para el porfi-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

riato me parece igualmente válido destacar los efectos de la minería en la producción agropecuaria. En una perspectiva de largo plazo, no se trata de una simple coincidencia la disminución de cabezas de ganado y la baja en la producción de la minería en Zacatecas. Concretamente, la disminución de las existencias de ganado en Mezquite tiene una explicación en ese sentido: en un primer momento, la crisis del mineral Proaño de Fresnillo, del cual la hacienda se encontraba a escasos kilómetros; la caída del precio internacional de la plata en 1892-94; y en general el descenso del ritmo de crecimiento de la producción de metales preciosos a partir de la década de los noventas en el siglo pasado, metales producidos en una región tradicionalmente minera -Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí e Hidalgo. En el año de 1892 se inició un proceso que transformaría productiva y geográficamente a la minería porfiriana: el crecimiento acelerado de la producción de minerales industriales, explotados en el Noroeste del país, desplazando en importancia a la de los metales preciosos.22/

Durante el siglo XIX Mezquite tuvo sus principales mercados en los centros mineros, en particular Zacatecas y Guanajuato. En octubre de 1800, por ejemplo, dos años después de haber adquirido Mezquite, el conde Pérez Gálvez compró por la cantidad de 1,500 pesos de oro común una Casa de Matanza en Fres-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

nillo, Zacatecas.[23] Para 1805 existe información de que los principales productos o subproductos ganaderos de Mezquite (lana, sebo, carne, jabón, saleas, etc.) fueron enviados a los estados de Zacatecas, Guanajuato (dada la relación de la familia Pérez Gálvez con la minería de este lugar), e incluso a la ciudad de México.[24] Esta tendencia se orientó sobre todo hacia Zacatecas dado el auge minero de Fresnillo después de la independencia (entre 1830 y 1860 fue el principal período de auge de este mineral). Así, con la decadencia de la minería en Fresnillo, la tendencia a la disminución del precio de la plata y las transformaciones en la industria minera nacional a favor de los minerales industriales a partir de los años noventas, la ganadería zacatecana y entre ella la mezquiteña sufrió una baja considerable.

Hay otro elemento explicativo que se refiere al mercado externo. El historiador zacatecano Cuauhtémoc Esparza, a quien me he referido en otras ocasiones, señaló que el grueso de la producción de ganado bovino salía de Zacatecas: a Aguascalientes, a Guanajuato, a Querétaro, a la ciudad de México, e incluso a Texas, en la época de Porfirio Díaz. Para 1887, por ejemplo, comentó que un revendedor de San Antonio, Texas, compró 6,300 reses en las haciendas de Mezquite y Sierra Hermosa.[25] Posteriormente, con la construcción del ferrocarril,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estas ventas sin duda se incrementaron dado el paso del Ferrocarril Central por Mezquite (v. Mapa de Mezquite). Desafortunadamente no tengo más información sobre las ventas de ganado mezquiteño en especial a los Estados Unidos. Sin embargo, no existe duda de que éste fue un mercado importante para el ganado norteño. En 1890 el gobierno estadunidense decretó una disposición conocida como la "ley Mac Kinley", con la cual impuso severos gravámenes al ganado mexicano que entrara al territorio de los Estados Unidos. Dicha ley se derogó en 1895, pero el daño a las exportaciones mexicanas estaba hecho.[26/] Estos años de proteccionismo estadunidense coinciden con los años más críticos de la ganadería zacatecana. Ya he mencionado otros factores para explicar en concreto el descenso en las existencias de ganado de Mezquite: falta de agua, sequía, mala administración, contracción de los mercados mineros tradicionales. Es lógico pensar que otro factor lo fue el cierre del mercado estadunidense durante los años indicados. Incluso no sería exagerado interpretar el hecho de que el valor del ganado mayor en Mezquite haya superado al del ganado menor en 1895, después de haber caído drásticamente las existencias de ganado menor, por la reapertura del mercado estadunidense en ese mismo año.

Para finalizar este apartado insistiré en el carácter extensivo de la ganadería en Mezquite. Si se recuerda la ex-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

tensión de Mezquite y anexas y se relaciona con el número de cabezas de ganado puede obtenerse un coeficiente aproximado de la ganadería extensiva. Dado que no todo Mezquite era de agostadero y, sobre todo, que durante el siglo XIX se separó la administración de Mezquite y de Norias, consideraré sólo 291,026 hectáreas de las 421,087 calculadas para 1881 por la propia hacienda.[27/] Relacionando esta superficie con el cuadro de existencias de ganado en Mezquite los resultados son los siguientes (v. Cuadro 3): en promedio, durante el porfiriato Mezquite otorgó 40 hectáreas por cabeza de ganado mayor (c.g. may.) o 6 por cabeza de ganado menor (c.g.men). Para tener un punto de mayor comparación tomaré el año de 1902 en que existen estadísticas ganaderas para toda la República. A nivel nacional la relación fue como sigue: 12,1 has. por c.g.may. ó 15.1 por c.g.men. para Zacatecas: 12.1 para el primero y/o 2.9 para el menor. La relación más elevada lo fue para Mezquite: 39.4 has. por c.g.may. ó 13.4 has. por c.g.men.[28/] En 1960, en uno de los estudios pioneros sobre la ganadería en México, un especialista comentó que el coeficiente promedio para toda la República era "harto desconsolador": "nada menos que 17 hectáreas por cabeza de ganado mayor o cuatro de ganado menor".[29/] En conclusión, no obstante que el criterio técnico para determinar el carácter extensivo de la ganadería es variable, puede decirse que la hacienda de Mezquite sostuvo

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

CUADRO 3

EXISTENCIAS DE GANADO EN MEZQUITE, 1810-1911

AÑOS	MENOR	Has/G.Men.	MAYOR	Has/G.May.	TOTAL	Has/G.Total
1810	52,670	5.5			52,670	5.5
1833	119,435	2.4			119,435	2.4
1853	93,975	3.1	9,151	31.8	103,126	2.8
1877	87,149	3.3	14,074	20.6	101,223	2.9
1881	109,072	2.7			-	
1887	84,620	3.4	4,536	64.2	89,156	3.3
1891	71,352	4.1	5,470	53.2	76,822	3.8
1897	25,335	11.5	5,990	48.6	31,325	9.3
1901	37,610	7.7	8,580	33.9	46,190	6.3
1907	33,926	8.6	9,878	29.5	43,804	6.6
1911	22,718	12.8	9,021	32.3	31,739	9.2
		$\bar{X}$ = 5.9		$\bar{X}$ = 39.3		$\bar{X}$ = 5.2

Fuentes: AGN-FRyA, Caja 343 para mayo de 1810, nov. de 1833 y abril de 1853; Caja 196 para dic. de 1877; Caja 288 para julio de 1881; Caja 344 para dic. de 1887; Caja 340 para dic. de 1891; Caja 310 para dic. de 1897; Caja 92 para dic. de 1901; Caja 38AM para marzo de de 1987; y Caja 215 para marzo de 1911.

Notas: 1. Tomé la extensión de Mezquite integrando Mezquite mismo con Salada y las Estancias, excluyendo la extensión de Norias, de acuerdo con el cuadro presentado en el anterior capítulo. En total 291,026 hectáreas.
G.Men. = Ganado menor G.May. = Ganado mayor G.Total = Total del ganado

Instituto Mora

una ganadería superextensiva, con un coeficiente muy superior al promedio nacional y zacatecano. Ello es explicable por el monopolio de la tierra.

3. La rentabilidad.

Se debe a Molina Enríquez la famosa afirmación de que la hacienda, en condiciones normales, no era un negocio.30/ Siguiendo a Jovellanos, Molina Enríquez escribió que la gran propiedad era sólo una amortización, una imposición de "vanidad y orgullo"; argumentó también sobre la baja productividad de las haciendas, ante lo cual el hacendado a través de la extensión trataba de compensar la debilidad de la producción. François Chevalier insistiría más tarde en los móviles no económicos para la formación de los latifundios: el hacendado adquiría tierras no para incrementar sus ganancias sino por razones de prestigio y de dominio; además, pensando en el feudalismo europeo, Chevalier plantearía que la economía de la hacienda era predominantemente para el autoconsumo.

Estudios recientes sobre la época colonial han mostrado, sin embargo, que el acaparamiento de tierras para eliminar competidores era una idea económica razonable para dicha

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

época. Para el siglo XIX se ha argumentado también de que, por ejemplo, fueron los móviles económicos, de ganancia, los que impulsaron a los Sánchez Navarro a acaparar tierras; el latifundismo, además, les abrió las puertas al poder político regional.[31/]

A partir de la anterior discusión han proliferado los estudios monográficos para ratificar que la hacienda era, si bien no un buen negocio, al menos un negocio.[32/] Además, han apuntando que la economía de la hacienda no era exclusivamente para el autoconsumo; por ejemplo, las tierras de un latifundio en el centro del país fueron orientándose cada vez más a la producción para el mercado, conforme transcurría el siglo XIX.[32/] Así pues, existe todo un replanteamiento de la función económica de los grandes latifundios. Efectivamente, no puede generalizarse la afirmación de que la hacienda no era un negocio. Sin embargo, tampoco puede desdeñarse la perspectiva crítica sistematizada por Molina Enríquez y recuperada por Chevalier: los grandes latifundios constituyeron un sistema de dominio a nivel regional y nacional, obstaculizando no sólo la producción de cereales (como lo vió Molina Enríquez) sino también limitando otras formas de propiedad.[34/] El análisis de la rentabilidad de la hacienda de Mezquite, por ejemplo, no puede olvidar que se trataba de una hacienda de más de 400

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

mil hectáreas en manos de un solo propietario.

El estudio de la rentabilidad de Mezquite lo realizará con base en 25 inventarios de diferentes años durante el porfiriato, utilizando la técnica de los balances comparativos. En términos generales, el capital contable de Mezquite siguió una tendencia decreciente durante el porfiriato (v. Gráfica 3). Si se observa con detalle, dicho capital presentó un alza de 1878 a 1887; a partir de este último año registra una brusca caída hasta llegar a su punto más bajo en 1896. Después algunos altibajos, para comenzar en 1903 una lenta recuperación que abarcaría hasta 1910 pues en 1911, último año del que se tiene información contable para Mezquite, el capital tiene una caída pronunciada. La diferencia de capital entre un año y otro presenta un comportamiento muy irregular (v. Gráfica 4): tanto las ganancias como las pérdidas no se sostienen por mucho tiempo. Si se quisiera obtener una respuesta rápida a la pregunta ¿ganó o perdió el dueño de Mezquite durante el porfiriato?, respondería no sin titubeos que el balance general es negativo. Así, la preocupación acerca de la rentabilidad de las haciendas tiene que resolverse con el análisis de los libros de contabilidad. Mezquite tuvo años de ser un negocio y y hasta un excelente negocio (por ejemplo en 1897) durante el porfiriato. Sin embargo, también fué un pésimo negocio (por

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

GRAFICA 3

VALOR DE LAS EXISTENCIAS EN MEZQUITE, 1877-1911

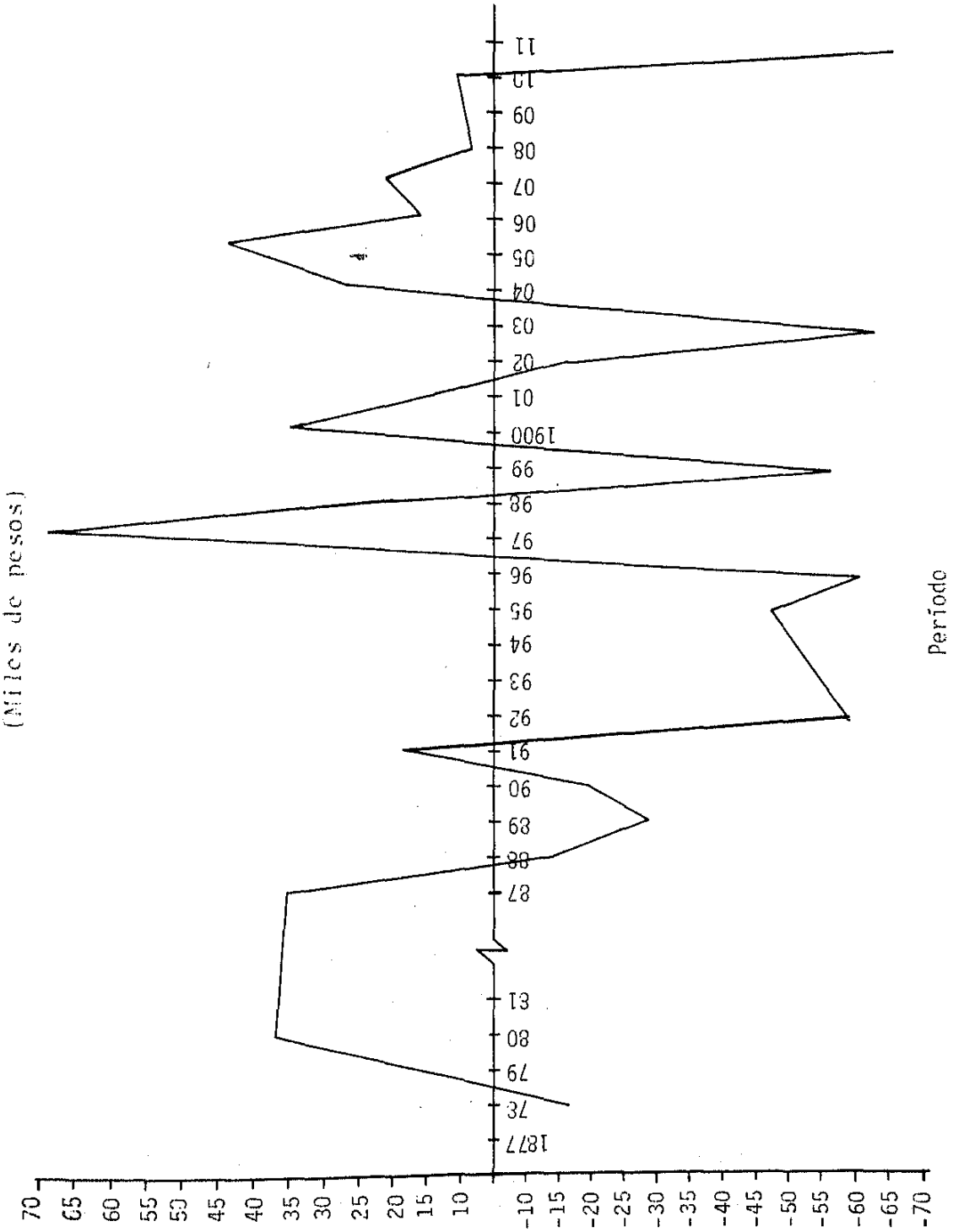
(MILES DE PESOS)

Fuente: Cuadro General, 4.

GRAFICA 4

DIFERENCIAS DE CAPITAL EN NEZQUITE, 1877-1911

(Miles de pesos)



Fuente: Cuadro General, 4.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

ejemplo los años de 1892, 95, 96, 99, 1903 y 1911). Para decirlo con una palabra, la inestabilidad (negativa) fue la característica de la empresa de Mezquite en la época porfirista.

Para explicar esta inestabilidad en la rentabilidad de Mezquite es necesario recordar el comportamiento de su giro principal, la ganadería. En concreto: las grandes pérdidas de ganado precisamente en los inicios de la década de los años noventa, muy por encima de las de los años ochenta, sobre las cuales ya he intentado una explicación en el anterior apartado. Pero ¿qué pasó con otros valores, por ejemplo con los créditos tanto activos como pasivos de la hacienda?, antes de responder a la pregunta específica, debo aclarar que los valores de las existencias de enseres y herramientas y de esquilmos y labor en general (maíz, trigo, cebada y subproductos de la ganadería), además de no representar un porcentaje elevado dentro del total, no variaron considerablemente como para afectar los resultados del balance. Sin embargo, el papel de los créditos fue fundamental.[36/] (v. Cuadro General, 4).

Primero los créditos activos. Tradicionalmente se ha observado a la gran propiedad más como deudora que como acreedora, sobre todo en la época colonial y en relación con la Iglesia. Según los inventarios de Mezquite, esta hacienda fue un

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CUADRO GENERAL, 4

CUADRO GENERAL DE BALANCES COMPARATIVOS DE MEZQUITE, 1877-1911

	A C T I V O S								P A S I V O S						
AÑOS	ESQUILMOS[1]	GANADO	ENCERES Y HERRAMIENTAS	TIENDA DE RAYA	CAJA	CREDITOS ACTIVOS	SALDOS A FAVOR (DEUDAS DE NORIAS Y SALADA)	1 SUBTOTAL	CREDITOS PASIVOS	GASTOS DE LABOR	MEJORAS	SALDOS NEGATIVOS (DEBITOS A NORIAS Y SALADA)	GASTOS FAM. RUL	2 SUBTOTAL	TOTAL (1 - 2)
1877	9,289.87	182,010.63	8,867.06	5,297.03	3,091.78	14,186.29	47,100.99	266,939.88	32,598.82	5,489.87	29,083.07	20,470.76		85,651.52	181,288.36
1878	7,199.36	164,449.00	10,561.98	6,785.67	880.79	18,790.33	47,269.10	255,936.25	52,455.03	4,097.39	35,422.56			91,974.98	163,961.25
1880	6,858.39	172,093.67	12,348.87	4,850.58	2,295.87	25,661.55	84,636.16	306,742.22	51,414.61	6,497.32	47,548.88			105,460.81	201,281.41
1887	7,527.86	132,794.37	16,381.22	7,177.28	3,865.36	90,336.55	29,538.66	287,621.15	46,564.15	3,427.53				79,530.34	178,552.30
1888	10,402.06	120,423.61	16,111.92	16,177.06	2,318.42	91,079.27	31,456.98	287,949.32	58,603.90	6,176.90				96,217.78	160,294.56
1889	11,713.42	128,087.37	17,125.08	6,288.87	1,637.56	96,046.22		260,898.52	60,250.80	5,533.87				65,784.67	195,113.85
1890	9,729.79	131,539.24	16,627.27	425.19	3,124.45	104,063.42		265,509.34	85,991.61	2,632.29				88,623.90	174,885.44
1891	9,981.23	119,350.50	15,433.00	9,990.45	5,984.50	118,612.86	29,406.35	308,758.87	108,798.50	4,276.98				142,481.83	134,850.69
1892	8,599.08	79,665.37	17,246.41	8,651.77	454.46	19,043.79	93,505.67	227,466.55	93,318.79[2]					93,318.79	134,147.76
1895[3]	2,527.88	58,519.49	14,903.88	5,225.12	129.26	1,086.53	25,410.34	107,608.50	28,934.64					46,350.98	35,841.18
1896	1,613.80	58,403.24	15,266.10	4,413.21	432.30	884.72		81,013.57	54,021.25				20,318.18	54,339.43	26,673.94
1897	8,126.30	64,906.00	15,229.84	4,916.73	766.31	2,868.53	19,197.45	16,311.24	20,103.41					39,600.86	57,212.93
1898[4]	7,930.57	74,687.37	12,976.19	5,892.09	470.96	1,820.26	14,786.49	117,698.26	865.47		334.92			15,986.88	86,924.89
1899	1,444.32	75,773.00	13,253.00	2,665.13	763.61	1,224.90		95,125.23	1,935.72		1,743.26		30,969.49	34,648.47	60,476.76
1900	5,771.93	85,673.36	13,683.12	4,438.78	266.09	1,982.45	600.50	113,018.23	2,645.16		1,811.15		12,910.54	17,967.35	94,450.38
1901	5,556.50	91,881.24	13,836.55	5,005.57	34.53	1,668.39		117,982.78	5,103.68		2,983.87		2,103.09	8,190.64	109,792.14
1902	4,684.83	78,966.87	13,304.19	2,922.80	517.48	1,819.90	104.03	102,424.13	4,682.99		4,905.86			9,588.85	92,731.25
1903	5,903.00	55,951.86	13,479.73	4,575.12	3.60	2,593.87		82,307.18	11,251.28		6,155.77		35,666.65	53,051.70	29,255.48
1904[5]	1,393.52	53,223.99	11,818.06	4,111.84	269.46	795.21		71,612.08	3,263.00			1,981.67	9,879.29	15,123.96	56,488.12
1905	13,759.09	68,935.50	13,159.71	4,644.66	185.65	182.16		100,866.77	490.08					490.08	100,376.69
1906	11,783.65	78,516.75	16,652.16	4,744.11	312.18	1,951.36		118,881.73	1,733.87					1,733.87	117,147.86
1907[6]	16,221.17	93,560.24	17,458.04	7,932.73	1,185.92	5,092.09		140,608.25	679.04					679.04	139,929.21
1908	18,862.88	102,870.62	17,750.55		660.83	1,506.40		148,709.67	835.87					835.87	147,873.80
1910	11,165.29	87,044.46	21,682.65	6,025.43[7]	92.37	1,585.45	42,899.10	170,494.73	68.52		411.60	30,823.57		54,202.79	73,392.84
1911	6,245.80	91,780.10	21,694.91	4,466.12	78.19	2,049.29		127,872.51				34,858.72[8]		34,858.72	93,013.79

Fuentes: AGN-FRyA, Caja 196 para dic. de 1877, 344 para 1878, 1880, 1887; Caja 342 para 1888; Caja 338 para 1890; Caja 340 para 1981, 1892; Caja 338 para 1895; Caja 110 para 1896, 1897, 1898, 1899; 1900,1901; Caja 93 para 1902, 1903; Caja 38 AM/1 para mayo de 1904, 38AM/2 para marzo de 1905; 38AM/3 para marzo de 1906, 1907; Caja 73 para 1908; Caja 74 para 1910; y Caja 215 para 1911.

Notas: 1. Incluye existencias de cereales, pieles, zaleas, sebo, lana, tequesquite y matanza.
2. No se considera un préstamo al gobierno del Estado por $15,821.79
3. La administración había cambiado de J.I. Berúmen a Daniel de la Torre.
4. A la muerte de Miguel Rul, la administración pasó a Ladislao Ireneo Vega.
5. Administra Pedro Galaviz
6. Administra Vicente Godoy
7. Incluye almacén $2,591.24
8. Gastos generales.

gran agente acreedor principalmente entre los años de 1887 y 1891. En este último año, por ejemplo, los créditos activos alcanzaron la cifra de 118,612.86 pesos, aproximadamente el 40% del total de los activos de la empresa. Sin embargo, a partir de ese mismo año dichos créditos descendieron sustancialmente hasta representar un porcentaje insignificante del activo. (v. Cuadro General, 4).

Por otra parte, los créditos pasivos de Mezquite tuvieron también un comportamiento peculiar. En 1891 alcanzaron el total de 108,798.50 pesos, prácticamente el total de los pasivos y el 35% de los activos. La diferencia con los créditos activos fue que los pasivos mantuvieron un porcentaje importante dentro del total hasta 1897. En otras palabras, los créditos pasivos en especial en la primera mitad de los años noventa incidieron más en el comportamiento del capital contable. Las deudas, por lo tanto, como un ejemplo más de mala administración, comenzaron a pesar en la contabilidad de Mezquite entre los años de 1891-97. Así, además de las pérdidas considerables de ganado debe considerarse a la política de créditos como un elemento más para explicar la inestabilidad de las ganancias de Mezquite.

De la administración en general hay otros factores dig

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

nos de mencionarse. Sobresalen por ejemplo los gastos de mejoras entre 1877-79 para ser olvidados prácticamente en los años siguientes. Ello está relacionado con la idea expresada por Molina Enríquez de que los hacendados no reinvertían sus ganancias. En términos generales esta afirmación es correcta; sin embargo, debe ser matizada. Los gastos de mejoras registrados de 1877-79 tienen que ver con un proceso general de modernización de la propiedad, incluyendo desde luego una administración "racional", o si se prefiere capitalista. Pero este proceso para el caso de Mezquite resulta por lo menos contradictorio: se contaba con una administración moderna pero no eficiente, como lo dejan ver concretamente las políticas de ventas y de créditos. Además, el proceso no se reprodujo debido a la suspensión de los gastos de mejoras a partir de 1880 (exceptuando los primeros seis años de este siglo en los que se reinvierte una mínima cantidad), y de algo también importante: los altos gastos de los propietarios (1896, 1899 y 1903 principalmente).

En síntesis, Mezquite fue una hacienda con una ganadería superextensiva, con una productividad decreciente y una rentabilidad inestable. Los años de ganancias se debieron más a la renta de la tierra, al monopolio de tierras, que a una eficiente administración o que a la plusvalía (sin excluirla,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

como lo veremos en el próximo capítulo). Desde una perspectiva crítica, puede concluirse que la gran propiedad subutilizó los recursos de la región en la que se impuso. En este sentido, limitó las posibilidades de un temprano desarrollo regional.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

1. Luis Cossío Silva.
"La Agricultura", Historia Moderna de México, El Porfiriato. Vida Económica, México, Ed. Hermes, 1965, T.I. p. 19.

2. John Coatsworth.
"Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el porfiriato", Historia Mexicana, vol. XXVI:2, Núm. 102, COLMEX, oct.-dic. de 1976, pp. 167-187.

3. Ibid, p. 186.

4. Ibid, nota núm. 18.

5. COLMEX.
Estadísticas económicas del porfiriato. Comercio exterior de México, 1877-1911, Colmex, 1960, pp. 180-183. Para algunos años (1892-93, 1896-97 y 1910-11) el porcentaje de importaciones de maíz dentro del total fue muy elevado: 10.3, 8.7 y 4.4 respectivamente.

6. Nicolás Reig.
"El sistema ganadero-industrial: su estructura y desarrollo 1960-1980"., El Desarrollo agroindustrial y la Ganadería en México, México, SARH-Coordinación General de Desarrollo Agro-Industrial (Documento de trabajo Núm. 8), 1982, pp. 19-239. La cita p. 215
v. Gonzalo Rodríguez y Mario Ortíz.
"Expansión ganadera y crisis agrícola: el papel del consumo y la rentabilidad", Economía Mexicana No. 5, México, CIDE, 1983, pp. 167-210.
y Mechthild Rutsch.
La ganadería capitalista en México, México, Ed. Línea, 1984, 247 p.

7. v. la parte dedicada a Molina Enríquez en el primer capítulo de este trabajo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

8. Fernando Rosenzweig H.
"Las exportaciones mexicanas de 1877 a 1911", Historia Mexicana, vol. IX:3, Núm, 85, COLMEX, enero-marzo de 1960, p. 402.

9. Manuel Machado Jr.
The north mexican cattle industry, 1910-1975. Texas University, 1981, 152 p.

10. Marco Bellingeri e Isabel Gil.
"Las estructuras agrarias bajo el Porfiriato", México en el siglo XIX (1821-1910), Historia económica y de la estructura social, México, Ed. Nueva Imagen, 2a. ed., 1981, pp. 315-338. La cita pp. 321-322.

11. Alfonso Luis Velasco.
Geografía y estadística de la República Mexicana. Geografía y Estadística del Estado de Zacatecas, T. XV, México Sría. de Fomento, 1894, p. 96.

12. v. capítulo dos.

13. Wistano Luis Orozco.
La cuestión agraria. Guadalajara, Talleres de El Regional, 1911. p. 29.

14. Alfonso Luis Velasco.
Op.cit. pp. 104-105.

15. Antonio Peñafiel.
Estadística ganadera de la República Mexicana. México, Secretaría de Fomento, 1902.

16. Cuauhtémoc Esparza Sánchez.
"Historia de la ganadería en Zacatecas, 1531-1911", Anuario de Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1978, pp. 12-160.

17. AGN-FRyA, Caja 344.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

18. Ibid, Caja 80.

19. Ibid, J.P. Berúmen antes de trabajar en Mezquite lo había hecho en la hacienda de Bocas, en San Luis Potosí.

20. AGN-FRyA, Caja 180.

21. Carlos Sempat Assadourian.
El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacios económicos. México, Ed. Nueva Imagen. 1983, 367 pp. En especial el capítulo V.

22. Guadalupe Nava Oteo.
"La Minería", Historia Moderna... op.cit., pp. 179-310. Sobre la caída del precio de la plata: v. M. González Navarro, La pobreza en México, México, El Colegio de México, 1985, p. 34.

23. AGN-FRyA, Caja 28 AM/1.

24. AGN-FRyA, Caja 28 AM/11. Es interesante observar que durante el auge de Guanajuato a principios del siglo XIX, Mezquite funcionó dentro de un complejo sistema de minas-haciendas administrado por el conde Pérez Gálvez.

25. Cuauhtémoc Esparza, Op.cit.

26. Eduardo Soto Izquierdo, et.al.
Panorama de la ganadería mexicana, México, Centro Nacional de Investigaciones Agrarias, 1983, p. 63.

27. v. Capítulo dos, cuadro de la superficie de Mezquite.

28. He tomado como referencia la mitad del territorio nacional y la mitad del territorio zacatecano (según A. Peñafiel, la mitad sería 3,669,300 has.). Ello lo dividí entre el número de cabezas registrado en 1902.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

29. Leonardo Martín Echeverría.
La ganadería en México, México, Banco de México, 1960, 188 p. La cita es de las pp. 11-12.

30. Andrés Molina Enríquez.
Los grandes problemas nacionales. México, Ed. ERA, 3a. ed., 1981, pp. 158-163.

31. Magnus Mörner.
"La hacienda hispanoamericana: examen de la investigación y debates recientes", Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, México, S. XXI, 2a. ed., 1978, pp. 15-48.

32. Jan Bazant.
Cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida rural en San Luis Potosí (1600-1910). México, El Colegio de México, 2a. ed., 1980, 229 p.
Este trabajo es de los pioneros en la revaloración del estudio de las haciendas mexicanas.
v. Ma. Guadalupe Rodríguez Gómez.
Jalpa y San Juan de los Otates. Dos haciendas en el Bajío colonial, México, El Colegio del Bajío, 1984, 171 p.
Esta es de las más recientes monografías en discusión de la afirmación de Molina Enríquez.

33. Juan Felipe Leal y Mario Huacuja.
Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX, México, Ed. ERA, 1982, 200 p.

34. v. "Los Supuestos" del Primer capítulo.

35. El estudio de la contabilidad de Mezquite, el aumento o disminución del capital, parte de los inventarios de 25 años.

36. Para este análisis véase el Cuadro General. La tienda de raya será analizada en el siguiente capítulo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

CAPITULO IV

EL TRABAJO FORZOSO

ESTRATIFICACION, DEUDAS Y SALARIOS EN MEZQUITE

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

1. Las leyendas.

No obstante ser uno de los aspectos más polémicos, las condiciones de trabajo en las haciendas durante el porfiriato han sido de los menos estudiados. Quizá ello tenga su explicación no sólo en las dificultades para obtener información de primera sino también, en palabras de Enrique Florescano, por la "leyenda negra" que la revolución de 1910 levantó contra la hacienda.[1/] La interpretación oficial sobre las haciendas, parte importante de la ideología de la revolución, acentuó algunos elementos de la realidad (v.gr. las condiciones de semiesclavitud existentes en algunas haciendas del sur del país: México Bárbaro) para justificar, por ejemplo, la acción del régimen revolucionario en materia de reforma agraria. Así, la fuerza de esta interpretación aún vigente dificultó el replanteamiento de viejos y nuevos problemas sobre las condiciones de trabajo en las haciendas porfiristas.

Quizá con menos vigor que la anterior, a pesar de la crisis de la ideología de la revolución y de los intentos de algunos investigadores sobre todo extranjeros, subsiste también la "leyenda blanca" sobre las haciendas. Un ejemplo reciente, con todas las pretensiones científicas de un académi

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

co estadunidense, lo es Harry Cross. Este autor, en contraposición a la interpretación de que el trabajo en las haciendas mexicanas era de virtual esclavitud, ha desarrollado la idea de que la familia promedio de las haciendas, en particular de Zacatecas durante el siglo XIX, tuvo condiciones de vida adecuadas: buena alimentación, vivienda, educación, trabajo no coercitivo (la tienda de raya incluso ofrecía precios más bajos), etc.[2/] Posteriormente ampliaría sus consideraciones para el estado de San Luis Potosí y para el siglo XVIII, aunque resaltando la dieta y la nutrición de la población rural de la región como lo deja ver su conclusión temeraria: "No debe por tanto sorprender que el hambre haya sido virtualmente desconocida para los hombres comunes de esta región en los siglos XVIII y XIX".[3/] No obstante que el autor citado utiliza los libros de contabilidad de algunas haciendas, cae en los mismos esquematismos y generalidades de la interpretación que pretende cuestionar. Por ejemplo, no desarrolla dos elementos fundamentales: la deuda y los salarios de los trabajadores agrícolas.

Por fortuna existen estudios cuidadosos, excelentes orientadores para la investigación, que comienzan a superar a las leyendas. Me refiero concretamente al estudio ya citado de González Navarro sobre "La vida social" durante el por-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

firiato, en especial para este capítulo el pequeño apartado sobre el trabajo agrícola, en el que el autor indica ya algunas diferencias regionales, por ejemplo respecto a los salarios pagados en las haciendas de diversos estados del país.[4/] Desde una perspectiva económica destaca también el estudio de otro de los coautores de la Historia Moderna de México, Fernando Rosenzweig, el cual realizó uno de los mejores intentos por mostrar, entre otras cosas, la disminución del salario real en las labores agrícolas, particularmente durante la última década del porfiriato.[5/] Lo que hace excepcionales los trabajos de Jean Bazant no sólo es la información que utiliza, es el primero en utilizar los libros de cuentas de las haciendas, sino sobre todo el análisis de los diferentes tipos o categorías de trabajo dentro de una misma hacienda.[6/] Así pues, las diferencias regionales, el comportamiento de los salarios reales, la tipificación del trabajo y su diversidad, además del endeudamiento, son algunos de los temas sobre los cuales es necesario avanzar en el estudio de las condiciones de trabajo en las haciendas.

La síntesis indispensable sobre la servidumbre agraria en el porfiriato es un ensayo de Friedrich Katz. Además de retomar los temas arriba considerados, es decir, además de distinguir claramente las características regionales de la ser

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

vidumbre agraria, de analizar la organización social de la hacienda, de relacionar la expansión del latifundio con la del trabajo forzoso, Katz se pregunta sobre la utilización de la tienda de raya y, retomando una de las preocupaciones principales de González Navarro, sobre el vínculo entre condiciones de trabajo y revueltas o revoluciones agrarias.[7/] Para no extenderme más en este apartado, puede decirse entonces que los estudios sobre las condiciones de trabajo en las haciendas si bien son escasos, cuentan con excelentes guías.[8/]

2. Estratificación y Deuda.

La información que ofrece el archivo de la familia Rul sobre las condiciones de trabajo en Mezquite no es, por desgracia, abundante como sería deseable. Sin embargo, la existente permite entrar en la discusión y precisar en lo posible algunas cuestiones sobre el tema. Primero analizaré la organización o estratificación social de la hacienda, definiendo las distintas categorías de trabajo. Posteriormente desarrollaré dos aspectos que he considerado fundamentales: el endeudamiento y los salarios de los trabajadores.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

He preferido el concepto de trabajadores agrícolas porque engloba tanto a la servidumbre agraria como a los dependientes. El término de peón, en el caso de una hacienda ganadera norteña, es muy restringido pues se refiere sólo a los trabajadores de la labor. Teniendo en cuenta lo anterior los trabajadores de Mezquite pueden clasificarse en dependientes (tanto principales como secundarios), y en sirvientes (permanentes o acomodados y temporales o alquilados). La base de esta clasificación es principalmente el nivel de ingreso. Así los dependientes llamados principales comprenden a las personas con ingresos mensuales (salario más ración de maíz) entre 21 y 100 pesos, por ejemplo: administrador (el único en recibir los 100 pesos mensuales); escribiente; dependientes de la tienda, de las trojes y de las estancias; capellán, y mayordomo del ganado menor. Los dependientes secundarios son aquellos con un ingreso mensual (salario más ración de maíz) entre 10 y 20 pesos: preceptor; director de música, rayador; ayudantes del mayordomo del ganado menor; mayordomo de la labor; caporales de la caballada, del avío y de las estancias, y montero.

Para los sirvientes ya fueran permanentes o alquilados el criterio de clasificación comprendió a los trabajadores con ingresos entre 1 y 9.99 pesos mensuales. Sin embargo hay

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

una diferencia importante entre los permanentes y los alquilados. Estos últimos -además de que, como su nombre lo indica, eran temporales y por lo tanto su pago era por determinadas jornadas- no recibían ración de maíz. Ello fue un mecanismo para que, como veremos más adelante, los sirvientes alquilados se mantuvieran endeudados específicamente con la tienda de raya.[9/]

Debo aclarar que la anterior clasificación no coincide totalmente con la organización de trabajos de la administración de Mezquite. La diferencia está en que la administración de la hacienda consideraba dentro de los sirvientes permanentes una división más: los "de a pie" y los "de a caballo". Yo no la retomo porque algunos "de a caballo" los he incluído como dependientes secundarios. Por otra parte, no he mencionado a los arrendatarios debido a que prácticamente no existe información sobre ellos en Mezquite. Sólo al final de este capítuño describiré brevemente las condiciones establecidas por la hacienda en los contratos para los arrendatarios.[10/]

Así como el nivel de ingreso de los trabajadores era variado dentro de una misma hacienda, así también múltiples eran los trabajos desempeñados. Sobre esto último la administración de Mezquite mantenía una distribución del trabajo

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

que hace pensar en una escasa movilidad social. Los dependientes por ejemplo realizaban un trabajo especializado: administrador, escribiente, empleados de confianza en la tienda y en las trojes (lo que implicaba saber leer y escribir), preceptor, director de música, capellán, etc. Los sirvientes, en cambio, estaban asignados a actividades que eran más un oficio que una especialidad: en la casa principal, con el ganado mayor o menor, en la labor o el monte, en la conservación de las fincas, etc. Si bien el trabajo de los sirvientes era diverso (vaqueros, pastores, peones, etc.), sus posibilidades de ascenso eran restringidas.

Habiendo reconocido la heterogeneidad social de una hacienda, es el momento de pasar a uno de los problemas esenciales: el endeudamiento de los trabajadores agrícolas como un mecanismo de coacción de la mano de obra. Enrique Florescano ha explicado el origen y la permanencia del peonaje no sólo por la deuda del peón (dados los bajos jornales), sino también por la desarticulación de la comunidad indígena. Este argumento, sin embargo, se refiere específicamente a las condiciones del centro del país.[11/] Por otra parte, estudios más o menos recientes sobre algunas haciendas del Bajío en el siglo XVIII han descubierto que los peones se encontraban atados no por las deudas, "sino por el miedo de perder salarios aún no pa-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

gados".[12] No obstante, de acuerdo con F. Katz, en el norte del país durante el porfiriato predominaron diversas formas de trabajo forzoso debido a que el aumento de la demanda de productos agrícolas de la región fue acompañado por la escasez de mano de obra. Ello se corrobora con el dato aportado por M. González Navarro de que en el norte, pese a la constitución de 1857, "continuó ratificándose legalmente el peonaje".[13]

En la hacienda de Mezquite durante el porfiriato predominó de hecho el trabajo forzoso a través del endeudamiento, aunque con algunas especificidades. Como puede verse en el anterior capítulo de este ensayo, Mezquite fue también una institución de crédito importante para la región en general, sobre todo durante los años 80's. A partir de la siguiente década, claramente del año de 1892, Mezquite sufre cambios en todos los niveles. Entre ellos el de los créditos para con sus trabajadores.[14]

La deuda de los dependientes de Mezquite tiene un comportamiento peculiar. De 1877 a 1892 la deuda de estos trabajadores fue la más alta en términos comparativos con los sirvientes, contratistas y fleteros de la empresa. A partir de 1896, debido tanto a la situación crítica del latifundio como

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

a la nueva administración, los dependientes pasaron a ser acreedores de Mezquite (v. Cuadros 5 y 6).

Para los dependientes por lo tanto puede aplicarse lo sugerido por David Brading, en el sentido de que permanecieron en la hacienda durante los años críticos (a partir de 1892) no por sus deudas sino por el miedo a perder sus salarios no pagados.

Los sirvientes por el contrario, salvo el año de 1896, siempre estuvieron endeudados con la empresa durante todo el porfiriato. De hecho desde fines del siglo pasado hasta la revolución los créditos activos de Mezquite estuvieron concentrados en los sirvientes (v. Cuadro 5). Es importante aclarar que se trata de los sirvientes permanentes. La deuda de los sirvientes alquilados o temporales tiene que ver más con la tienda de raya que con los créditos activos de la empresa. Es decir, la deuda de estos sirvientes debido a su trabajo temporal era contabilizada en la tienda de raya (v. Cuadro 7). En este sentido el funcionamiento de la tienda de raya tenía que ver fundamentalmente con el control del trabajo de los alquilados, además de la venta de mercancías. Así pues, la coacción del trabajo a través de la deuda es aplicable sobre todo para los sirvientes. En otras palabras, el trabajo for-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

CUADRO 5

CREDITOS ACTIVOS DE MEZQUITE, 1877 - 1911
(Pesos)

AÑOS	DEPENDIENTES	FLETEROS	SIRVIENTES	CONTRATISTAS	SUBTOTAL	TOTAL
1877	2,355.90	369.21		377.36	3,102.47	14,186.29
1878	3,930.49	586.53	1,579.76	662.40	6,759.18	18,790.33
1880	4,162.36	282.98	2,460.71	620.00	7,526.05	23,661.55
1887	6,827.99	1,538.10	4,897.18	1,519.01	14,782.28	90,336.55
1888	6,988.66	1,669.13	4,348.20	1,845.07	14,851.06	91,079.27
1889	7,466.51	1,935.60	5,751.69	2,139.84	17,293.64	96,046.22
1890	8,751.43	1,940.55	6,065.16	1,669.41	18,426.55	104,063.42
1891	10,607.17	1,984.70	7,369.15	1,679.23	21,640.25	118,612.86
1892*	8,225.91	1,250.23	3,532.89 1/	263.88	13,272.91	19,043.79
1895	499.03		587.50		1,086.53	1,086.53
1896			884.72		884.72	884.72
1897	313.01		1,105.52		1,418.53	2,868.53
1898						1,820.26
1899			392.00		392.00	1,224.90
1900			696.47		696.47	1,982.45
1901			845.73		845.73	1,668.39
1902			1,611.65		1,611.65	1,819.90
1903			2,593.87		2,593.87	2,593.87
1904			795.21		795.21	795.21
1905			182.16		182.16	182.16
1906			567.76	1,003.20 2/	1,570.96	1,570.96
1907			1,391.95 3/	2,167.71 2/	3,559.72	5,060.90
1908			522.52 3/	880.38 2/	1,402.90	2,902.90
1910			1,330.81 3/		1,330.81	1,330.81
1911			1,536.32 3/		1,536.32	1,574.07

* Compárese con junio de 1892, en el que las deudas son mucho mayores. AGN-FRyA, Caja 80.
1/ Incluye la deuda de alquilados: $663.27
2/ Incluye arrendatarios, medieros y tercieros
3/ Incluye sirvientes corrientes y cesantes
Fuente: La misma del Cuadro General... del anterior capítulo.

Instituto Mora

CUADRO 6

CREDITOS PASIVOS DE MEZQUITE, 1877 - 1911
(Pesos)

AÑOS	DEPENDIENTES	SIRVIENTES	TOTAL DE CREDITOS
1877			32,598.82
1878			52,455.03
1880			51,414.61
1887			46,564.15
1888 *			58.603.90
1889			60,250.80
1890			85,991.61
1891			108,798.50
1892			93,318.79
1895			20,934.64
1896	175.12		34,021.25
1897			20,103.41
1898	720.53	144.94	865.47
1899	1,935.72		1,935.72
1900	2,645.16		2,645.16
1901	3,103.68		3,103,18
1902	3,103.40		4,682.99
1903	3,911.48		11,231.28
1904	2,415.06		15,123.96
1905	3.56		490.08
1906	642.67		1,733.87
1907	679.04		679.04
1908	19.72		835.87
1910			
1911			

* Los otros acreedores eran: Inés de León, Viadero y Cía., Muriedas y Cía., Fco. Camacho, Manuel Guerra, J. y M. Ibargüengoitia, Esteban Ortega, el Curato de Fresnillo y la Testamentaría de J. Ma. Flores.

Fuente: Ibid, Cuadro General.

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR
Instituto Mora

CUADRO 7

TIENDA DE RAYA EN MEZQUITE, 1877 - 1911
(Pesos)

AÑOS	VALOR DE EFECTOS	DEUDAS DE ALQUILADOS	MEDIEROS Y TERCIEROS	ARRENDATARIOS	SIRVIENTES	DEPENDIENTES	TOTAL
1877							5,297.03
1878							6,785.67
1880							4,850.38
1887							7,177.28
1888							16,177.06
1889							6,288.87
1890							425.19
1891							9,990.43
1892							8,951,77
1895	4,923.55	301.57					5,225.12
1896	3,683.87	729.34					4,413.21
1897	3,651.12	1,265.61					4,916.73
1898	5,667.21	224.88					5,892.09
1899	2,289.50	375.63					2,665.13
1900	3,561.81	876.97					4,438.78
1901	4,310.21	695.36					5,005.57
1902	1,946.79	976.01					2,922.80
1903	2,614.85	1,760.27					4,375.12
1904	2,880.66	1,231.18					4,111.84
1905	4,025.91	618.75					4,644.66
1906	5,311.20	- 324.04 *					4,744.00
1907	8,319.18	- 406.45					7,932.73
1908							
1910	1,313.51	357.59	1,278.77	506.78	106.70	70.84	3,634.19
1911	1,136.06	3,181.75					4,466.12

* El signo de menos indica saldo a favor de alquilados.
Fuente: Ibid, Cuadro General.

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR
Instituto Mora

zoso en Mezquite se concentró en los sirvientes intensificándose a partir de los años 90's, en lo cual la tienda de raya cumplió un papel activo.

Contratistas (arrendatarios, medieros y tercieros) y fleteros tuvieron también una participación en los créditos activos de la empresa, principalmente entre 1877 y 1892. Los primeros volverían a endeudarse hasta los años de 1906-1908 (v. Cuadro 5).

En síntesis, el trabajo forzoso a través del endeudamiento fue una característica de Mezquite durante el porfiriato. Sin embargo, a partir de la segunda mitad de la década de los 90's los dependientes se transformaron en acreedores de la empresa y la deuda se concentró en los sirvientes, tanto permanentes como alquilados. Estos últimos, que no recibían ración de maíz, fueron controlados por la tienda de raya vía el endeudamiento. Así, el endeudamiento como mecanismo de coacción del trabajo agrícola tuvo en Mezquite características diferentes de acuerdo a la estratificación social.

3. El salario.

Antes de analizar el comportamiento de los salarios en

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Mezquite retomaré una preocupación de F. Katz, en el sentido de aclarar la participación porcentual de los diferentes tipos de trabajadores agrícolas. Según este autor en el norte del país, donde predominaba la ganadería, el número de trabajadores permanentes era mayor que en otras regiones del país.[15/] El comentario es aplicable sólo en términos generales para Mezquite. Tomaré como ejemplo obligado por la información los años de 1893, 1895 y 1897.

En 1893 los dependientes tanto principales como secundarios, de un total de 230 trabajadores sin contar a los arrendatarios, representaron el 7.8%; para el año de 1895 de un total disminuído a 156 trabajadores, los dependientes sumaron 16, es decir, el 10.3%; en 1897 su participación fue de 7.5% de un total de 201 trabajadores. La participación de los dependientes por lo tanto no sufrió cambios considerables en estos años; por otra parte, si bien estos trabajadores pueden ser considerados como permanentes, es más preciso considerar como tales a los llamados justamente sirvientes permanentes.

Destaca de los datos hasta aquí presentados la disminución del total de los trabajadores. Ello tiene que ver desde luego con el período crítico de Mezquite al que ya se ha hecho mención, el cual provocó desempleo; el dato también es ex

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

plicable por la fuerte tendencia de los sirvientes a emigrar. Esto último se comprueba al comparar la participación de los sirvientes permanentes en los años considerados: en 1893 integraron el 77.8% del total de los trabajadores en Mezquite (exceptuando siempre a los arrendatarios), el 61.5% para 1895 y el 61.2% para 1897. Los sirvientes permanentes, según estos datos, si bien continuaron siendo mayoría redujeron considerablemente su número.

La disminución de sirvientes permanentes fue acompañada, por el contrario, por un aumento de sirvientes alquilados o temporales. Estos en 1893 representaban el 14.4%, el 28.2% en 1895 y hasta el 31.3% en 1897. Así pues, si bien es válida la afirmación de Katz respecto a la supremacía de los trabajadores permanentes en el norte ganadero, en Mezquite la proporción de los sirvientes permanentes disminuyó al mismo tiempo que la de los alquilados se incrementaba. Aquí es importante aclarar que, a diferencia de la opinión de Juan Felipe Leal y de Mario Huacuja sobre una hacienda del centro del país, el incremento de los sirvientes alquilados en Mezquite no significó un ascenso del trabajo libre y asalariado sino, por el contrario, una ampliación del trabajo forzoso.[16/]

De acuerdo con un expediente de Mezquite llamado "Cuen

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ta de Sirvientes" y fechado el 31 de diciembre de 1890,[17] el total de la deuda acumulada por los sirvientes en 10 años fue de 10,878.59 pesos. La hacienda debía a los que estaban en servicio activo $2,842.66, por lo que la deuda neta de los sirvientes era de $8,035.93 en 1890. De esta deuda neta 4,661.04 pesos eran incobrables, ya fuera porque los sirvientes habían muerto o bien, que era lo más frecuente, porque se habían fugado. Así, más del 50% de la deuda neta de los sirvientes era ya incobrable para 1890. Pero había además una parte de la deuda que la misma empresa llamaba de "dudoso cobro" (416.10 pesos) y de "posible cobro" (657.83), lo cual aumentaba la proporción de la deuda con dificultades para ser cobrada. Ello me parece importante porque refleja el alto nivel de emigración entre los sirvientes de Mezquite durante la década de los 80's. Lo más atrayente del asunto es que los sirvientes huían no sólo sin pagar su deuda, sino incluso sin cobrar su sueldo. Según la misma "Cuenta...", el sueldo que no cobraron los fugados entre 1880 y 1890 fue de 1,977.77 pesos. Si se sumara esta cifra con el total de la deuda no pagada por los sirvientes, incluyendo la de posible y dudoso cobro, y el resultado (7,712.74 pesos) se dividiera entre un salario promedio obtenido al año por un sirviente imaginario (de 4 a 7 pesos mensuales), el resultado final sería el número aproximado de sirvientes fugados anualmente en

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la década de los 80's: de 10 a 15 sirvientes (v. Cuadro 8). De ser válido este cálculo, corroboraría lo encontrado para los años de 1893-1897: la disminución de los sirvientes permanentes, especialmente en los años críticos como los de 1893-1895.

La pregunta obligada es sobre esta tendencia a la emigración de los sirvientes de Mezquite. La respuesta es múltiple: por la atracción que ejercían los nuevos centros mineros del norte del país así como los Estados Unidos;[18/] la rigidez en la movilidad social; más concretamente, el endeudamiento como mecanismo de coacción (v. el apartado anterior de este capítulo). Todo girando alrededor de un elemento fundamental de las condiciones de trabajo: el bajo nivel de salarios. F. Katz afirmó que los hacendados norteños para conservar a sus trabajadores tenían que ofrecer un salario creciente.[19/] Sin embargo, como intentaré mostrarlo a continuación, durante la última década del siglo pasado en Mezquite sucedió lo contrario: disminuyeron los salarios de los sirvientes, incluso nominalmente; el comentario de Katz es válido sólo para los dependientes.

Uno de los primeros intentos por sistematizar el estudio de los salarios en México durante el porfiriato, por des-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

CUADRO 8

CUENTA DE SIRVIENTES EN MEZQUITE, 1880-1890

	DEUDA DE LOS SIRVIENTES	DEUDA DE LA HACIENDA	DEUDA NETA DE SIRVIENTES
1. En servicio activo	4,932.14	2,842.66	2,089.48
2. De posible cobro	657.83		657.83
3. De dudoso cobro	416.10		416.10
4. Pérdidas (muertos o ausentes)	4,661.04		4,661.04
5. No cobrado por huidos		1,970.77	
6. Saldo anterior a 1880	211.48		211.48
Total	10,878.59		8,035.93

Fuente: AGN-FRyA, Caja 338 "Cuenta de Sirvientes".

Instituto Mora

gracia no continuado, se debe como se dijo inicialmente a Fernando Rosenzweig.[20/] Para este autor los salarios agrícolas del país, debido a la influencia que ejerció sobre ellos el crecimiento general de la economía, aumentaron aunque débilmente hasta 1898; en el último decenio del porfiriato disminuirían sensiblemente.

Por desgracia no existe información seriada para Mezquite durante todo el porfiriato. Los datos que poseo corresponden sólo a algunos años de fines del siglo pasado; aunque escasos permiten ciertas comparaciones. Siguiendo la clasificación de los trabajadores propuesta, puede decirse lo siguiente: los salarios de los dependientes en general, en promedio mensual, fueron en 1893 de $25.92 (pesos) y de $27.90 incluyendo la ración de maíz; para 1895 el salario disminuyó a $23.20 pero con la ración aumentó a $29.14; en 1897 el salario fue de $25.18 pero con la ración alcanzó los $30.70. Por lo tanto, los dependientes en general si bien vieron disminuir su salario nominal en los años indicados, de hecho aumentaron si se consideran las raciones de maíz; es decir, las raciones fueron una forma de compensar los salarios de los dependientes (incluso los dependientes principales recibían su ración de carne, la cual no se considera en los datos anteriormente presentados).

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El caso de los sirvientes permanentes es diferente: éstos mantuvieron un salario promedio entre 1893-1897 de $4.90 mensuales; sin embargo, su salario más la ración de maíz, por el contrario de los dependientes, disminuyó de $9.10 mensuales en 1893 a $7.71 en 1895 y $7.91 en 1897. Por su parte, el jornal (en promedio mensual) de los sirvientes alquilados, que no recibían ración, siendo el más bajo de todos permaneció sin grandes alteraciones en los años mencionados aunque con tendencia a decrecer (v. Cuadro 9). En síntesis, el salario nominal (incluyendo la ración) entre 1893-97 de los trabajadores de Mezquite tuvo un comportamiento diferenciado: el de los dependientes aumentó en un 10% debido a la ración; el de los sirvientes permanentes, por el contrario, disminuyó en un 15% sobre todo por la disminución de la ración; el jornal de los alquilados se mantuvo en el nivel más bajo de todos.

Los anteriores datos se refieren al salario nominal. Para conocer el poder de compra de los trabajadores de Mezquite he elaborado una "canasta básica" compuesta por 15 productos más o menos básicos, 9 de consumo no duradero (maíz, frijol, chile, arroz, sal, azúcar, garbanzo, lenteja y café) y 6 de consumo durable (manta, dril, rebozo, chaqueta, botas y sombrero), a partir de los inventarios de la tienda de raya. El procedimiento es un poco arbitrario pero permite una aproximación

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

CUADRO 9

SALARIOS Y RACIONES MENSUALES DE LOS TRABAJADORES DE MEZQUITE, 1893 - 1897 *
(Promedio en pesos)

	1893				1895				1897			
	NUMERO	%	SALARIO	SALARIO MAS RACION	NUMERO	%	SALARIO	SALARIO MAS RACION	NUMERO	%	SALARIO	SALARIO MAS RACION
DEPENDIENTES:												
a) Principales 1/	8		37.60	42.54	6		42.75	49.42	7		39.64	46.50
b) Secundarios 2/	10		10.30	16.18	10		11.88	16.97	8		10.71	16.91
Promedio General	18	7.8	25.92	27.90	16	10.3	23.30	29.14	15	7.5	25.18	30.70
SIRVIENTES PERMANENTES												
a) De la casa principal	15		4.50	8.53	19		4.89	7.34	16		5.00	7.26
b) Del ganado menor	114		4.80	8.91	41		4.50	7.52	54		3.63	7.52
c) De labor	24		5.50	9.39	5		5.34	8.67	4		4.34	6.50
d) De la caballada	15		4.60	9.84	15		4.50	7.38	14		5.00	8.40
e) De las reses	6		5.00	9.53	8		5.50	8.54	7		5.50	8.60
f) De la burrada	1		5.00	9.69	3		5.50	8.89	3		5.50	8.90
g) Del Monte y Conserv.	11		4.80	9.51	5		5.50	8.33	4		5.00	12.51
									21	4/	5.00	8.10
Promedio General	179	77.8	4.90	9.10	96	61.5	4.93	7.71	123	61.2	4.87	7.91
SIRVIENTES ALQUILADOS												
a) De la casa general	14		7.79		15		6.18		6		6.65	
b) Del ganado menor	10		6.23		3		4.80		2		6.07	
c) De labor	1		8.75		4		8.06		34		6.93	
d) Del ganado mayor	8		8.00		13		7.44		19		7.50	
e) Del Monte y Conserv.	-		-		9		8.04		2		6.19	
Promedio General	33	3/ 14.4	7.22		44	3/ 28.2	7.30		63	3/ 31.3	7.10	
	230				156				201			

* Se refiere al mes de diciembre de cada año. Para la clasificación, tomé el nivel de ingresos como base.
1/ Incluyen: Administrador, escribiente; dependientes de la tienda, de las trojes y de las estancias; capellán, y mayordomo del ganado menor.
2/ Incluye: Preceptor, Director de Música (en 1893); Rayador (en 1895), los ayudantes del mayordomo del ganado menor; el mayordomo de la labor; los caporales de la caballada, del avío y de las estancias; y el montero (1897).
3/ En promedio. 4/ Hacienda de Norias.
FUENTE: AGN-FRyA, Caja 210, f.68; Caja 110, fs. 757, 790-791.

Instituto Mora

efectiva del salario real para los años de 1894 y 1897. Los resultados son interesantes: el índice de precios de los bienes de consumo no duradero fue de 254; el de los bienes de consumo durable de 157, lo cual quiere decir que el precio de los alimentos fue el más inflacionario. El índice general de precios fue de 215, es decir, el índice inflacionario fue de 115% entre los años de 1894 y 1897 (v. Cuadro 10). Ello contrasta con el comportamiento de los salarios nominales de los trabajadores de la hacienda: mientras que el de los dependientes, los privilegiados, aumentaba apenas en un 10%, el de los sirvientes permanentes incluso disminuía en un 15%. Por lo tanto, el salario real de los trabajadores de Mezquite, en especial el de los sirvientes, disminuyó sensiblemente años antes que el promedio nacional, es decir, desde la última década del siglo pasado. Ello significa, por otra parte, que la administración de Mezquite no optó por la política de aumentar los salarios para conservar a sus trabajadores (como lo afirmó Katz), sino que por el contrario decidió intensificar el trabajo forzoso de los sirvientes: concentró la deuda en ellos, disminuyó el salario nominal de los permanentes, dejó bajo el jornal de los alquilados (ante una inflación de más del 100%) al tiempo de que los sometía al control de la tienda de raya. Estas condiciones de trabajo corresponden específicamente a los últimos años del siglo pa

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

CUADRO 10

INDICE DE PRECIOS PARA LOS PRODUCTOS DE LA TIENDA DE RAYA EN MEZQUITE, 1894-1897*

	1894 (pesos)	1897 (pesos)	PRECIO RELATIVO	
Maíz 1/	3.84	4.50	1.17	
Frijol 1/	5.00	4.00	0.80	
Chile 2/	0.18	0.50	2.78	
Arroz	0.09	0.24	2.67	
Sal	0.01	0.06	6.00	
Azúcar	0.14	0.30	2.14	
Garbanzo	0.08	0.18	2.25	
Lenteja	0.07	0.18	2.57	
Café	0.40	1.00	2.50	
				2288 ÷ 9 = 254
Manta 3/	0.08	0.20	2.50	
Dril 3/	0.30	0.37	1.24	
Rebozo palmita	1.25	1.50	1.20	
Chaqueta gamuza (Prom.)	2.47	2.25	0.91	
Botas para hombre	1.00	2.50	2.50	
Sombrero palma	1.25	1.33	1.06	
Total			32.29	941 ÷ 6 = 157
Indice de precios 4/			215	

* Para el mes de diciembre de cada año.
1/ Para 1894 el precio es por fanega, para 1897 por hectolitro
2/ Para 1894 el precio es por libra, para 1897 por kilo. Los demás están dados en libras.
3/ Para 1894 el precio es por vara, para 1897 por metro. Los restantes, precio por unidad.
4/ El índice no está ponderado, porque no existen datos del consumo.
Fuente: AGN-FRyA, Caja 210, fs. 71-79; Caja 110, exp. 1, fs. 521-524.

Instituto Mora

sado; podrían extenderse sin embargo para el primer decenio del siglo XX.

En el anterior capítulo mencioné rápidamente los elevados gastos de la familia Rul como parte de la explicación de la crisis financiera de Mezquite: en el año de 1896 fueron por ejemplo de $20,318.18 (pesos); en 1899 ascendieron a 30,969.49. Es difícil establecer el poder de compra de la familia, aunque sin duda tuvo una vida de lujo. En 1909 la viuda de Olmedo Rul recibió unos muebles procedentes directamente de París con un valor de 1,411.55 francos (2,800.00 pesos) todo estilo Luis XV: vitrina, sillón, mueblecito para música, para sala, etc. En 1912, en plena revolución, la misma señora recibió también de París unas estatuillas de mármol blanco con un valor de 2,859.25 francos (5,600 pesos).21/ Son ejemplos aislados pero muestran que el lujo, producto de las rentas de la tierra y del trabajo, fue el estilo de vida de los propietarios de Mezquite.

Para finalizar este capítulo no puedo dejar de comentar la poca información que existe sobre las condiciones de trabajo de los arrendatarios. En un "Borrador de Contrato" donde se establecen las "Bases para el establecimiento de tres Ranchos de Labradores" para el año de 1897, se fijan las

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

siguientes cláusulas:[22/] después de señalar el lugar de los "ranchos" se dice que se proporcionará labor de una (1.3 hectáreas) a seis fanegas (8 hectáreas) de sembradura a cada cabeza de familia, según sea ésta numerosa o bien conforme a sus recursos para cultivar la tierra. A los medieros en particular se les otorgaría una yunta de bueyes, la semilla necesaria y por cada fanega de sembradura medio almud de tierra libre (1500 metros) para elotes, y dos fanegas de maíz (182 litros aproximadamente) para auxilio, las cuales se devolverían al levantar la cosecha.

Los tercieros por su parte estarían obligados a poner sus propias yuntas así como las semillas que emplearan (maíz, frijol o calabaza), pero gozarían de agostadero libre para las bestias con que sembraran; además, se les auxiliaría semanalmente con tres kilos de maíz sólo "en el presente año de escaseces" (1897), desde el primero de mayo hasta el primero de noviembre, los cuales devolverían de sus cosechas. Las condiciones del contrato no terminaban ahí. Tanto medieros como tercieros serían vigilados por el mayordomo de la hacienda; serían responsables del descuido o abandono en que voluntariamente incurrieran, y los medieros en particular del valor de las yuntas que se les facilitaran; además, las habitaciones que fabricaran, previo permiso del administrador, quedarían pa

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ra beneficio de la hacienda (salvo las maderas). Al levantar la cosecha, habiendo tumbado desde abajo los frutos y los forrajes, los medieros harían dos partes iguales y los tercieros tres de los cuales el mayordomo o el administrador elijirían los montones correspondientes a la hacienda. Finalmente se señala que las tierras nunca excederían de seis fanegas de sembradura, que el exceso de animales pagaría renta y que el contrato se renovaría cada tres años.

Las condiciones del contrato eran difíciles, duras, sobre todo en año de "escaseces". Sin embargo, como bien lo dice Jan Bazant,[23/] frente a una política de bajos salarios y jornales y ante una inflación de más de dos dígitos, era preferible ser arrendatario. Por desgracia no tengo información del número de arrendatarios ni de su relación con los sirvientes. Sólo puedo afirmar que el nivel de vida de estos últimos, tanto permanentes como alquilados, se redujo drásticamente para fines del siglo pasado. Ello debió orillarlos a la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Ciertamente una de las cuestiones más complejas de la investigación histórica sobre las haciendas porfiristas es precisar cómo las diferentes condiciones sociales afectaron la conducta de cada grupo en la revolución de 1910.[24/] En el nor-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

te del país, de acuerdo con Katz, los ejércitos revolucionarios tuvieron una gran heterogeneidad; la clase media rural (lo que aquí he considerado como dependientes) definieron sin embargo el movimiento norteño. No dudo que en Mezquite los dependientes desempleados se lanzaran a la revolución; sólo puedo agregar que los sirvientes para entonces ya no tenían escapatoria, ni fugándose más al norte del país o "p'al otro lado".

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

1. Enrique Florescano
Origen y desarrollo en los problemas agrarios de México, 1500-1821, México, Ed. ERA, 4a. ed., 1981, pp. 105-109.

2. Harry E. Cross.
"Living standars in Rural Nineteenth-Century Mexico: Zacatecas 1820-1880", Journal of Latin Americam Studies, Vol. 10:1, May 1978, pp. 1-19.

3. Ibid.
"Dieta y nutrición en el medio rural de Zacatecas y San Luis Potosí (siglos XVIII y XIX)" Historia Mexicana, vol. XXI:1, Núm. 121, julio-septiembre 1981, pp. 101-116. La cita en p. 113.

4. Moisés González Navarro.
"La vida social", Historia Moderna de México. El Porfiriato, IV, México, Ed. Hermes, 3a. ed., 1973, pp. 216-239.

5. Fernando Rosenzweig.
"El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", El Trimestre Económico, vol. XXII (3), Núm. 127, julio-septiembre de 1965, pp. 446-447 en especial.

6. Jan Bazant.
"Peones, arrendatarios y aparceros en México, 1851-1853" Historia Mexicana, vol. XXIII:2, Núm. 90.

Ibid.
"Peones, arrendatarios y aparceros: 1868-1904", Historia Mexicana, vol. XXIV:1, Núm. 93.

7. Friedrich Katz.
La servidumbre agraria en México en la época porfiriana. Trad. A. Sánchez. México, Ed. ERA, 1980, 115 p.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

8. Otras síntesis importantes:
Magnus Mörner.
"La hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes", Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, México, Ed. Siglo XXI-CLACSO, 2a. ed., 1978, pp. 15-48.

Enrique Florescano, Origen... op.cit.

9. Paraesta clasificación me he basado principalmente en la distribución de trabajos de la hacienda, encontrados en: AGN-FRyA, Cajas 110 y 210.

10. J. Bazant, "Peones...", op.cit.

11. E. Florescano, Origen..., op.cit.

12. David Brading.
"Estructura de la producción agrícola en el Bajío, 1700-1850", Haciendas, latifundios..., op.cit., p. 114.

13. M. González Navarro.
"El trabajo forzoso en México, 1821-1917", separata de Historia Mexicana, vol. XXVII:4, pp. 588-615.

14. En el anterior capítulo he intentado una explicación general de la crisis productiva y financiera de Mezquite.

15. F. Katz, La servidumbre.., op.cit., p. 45.

16. AGN-FRyA, Cajas 210 y 110.
Juan Felipe Leal y Mario Huacuja,
Economía y sistemas de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio, Siglos XVIII, XIX y XX, México, Ed. ERA, 1982, pp. 72-73.
Para los autores el predominio del trabajo de los alquilados representó el paso de la renta de trabajo a la plusvalía absoluta. Olvidan una cuestión fundamental: el endeudamiento de los alquilados.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

17. AGN-FRyA, Caja 338

18. M. González Navarro, "El trabajo forzoso...", op.cit. pp. 590-592.

19. F. Katz, La servidumbre... op.cit.

20. F. Rosenzweig, "El desarrollo económico...", op.cit., pp. 446-454.

21. AGN-RFyA, Caja 337

22. AGN-RFyA, Caja 180

23. J. Bazant, "Peones... 1868-1904", op.cit., p. 121.

24. F. Katz, La servidumbre... op.cit., p. 53.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

C O N C L U S I O N E S

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

Si la labor de la investigación social es plantear preguntas definidas más que ofrecer respuestas definitivas, las conclusiones siguientes son también puntos de partida.

1. El latifundio de Mezquite tuvo su origen no en la encomienda sino en el otorgamiento de mercedes reales a Diego de Ibarra, conquistador y fundador de Zacatecas, quien creó el Mayorazgo de Salinas en 1578. En 1611 sin embargo Mariana Ibarra de Velazco, hija de Diego de Ibarra y Ana de Velazco, obtuvo una licencia real para vender las propiedades del Mayorazgo. A partir de entonces el latifundio pasó por diferentes manos. El siglo de mayor inestabilidad en el dominio de la propiedad de Mezquite fue el siglo XVII; en el siglo XVIII disminuiría el número de diferentes propietarios, hasta que en el siglo XIX tendría la continuidad de una misma familia (Pérez Gálvez-Rul). Además, el siglo XIX sería también para Mezquite el siglo de la expansión. Así pues, el latifundio de Mezquite conocería diversas formas de transferencia de la propiedad: mercedes reales (Mayorazgo), compra venta y herencia. Por otra parte, podría decirse que con el ascenso del capitalismo, el siglo XIX sería para la hacienda la época de mayor estabilidad y de expansión.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

2. Wistano Luis Orozco -quien conoció directamente la hacienda de Mezquite, entre otros latifundios de Zacatecas, debido a que fue apoderado jurídico de la Cía. deslindadora "Calderón y Herrera"- afirmó que cuando dos o tres grandes latifundistas dominan todo un Partido, "es poco menos que imposible tener buenas autoridades". Ello puede aplicarse para el caso de Mezquite y anexas ya que, como lo ejemplificó un pleito de tierras de esta hacienda con la comunidad de Aguanueva, la relación con las más altas autoridades políticas de la región eran directas y favorables al latifundio. Incluso el propietario de Mezquite tenía la capacidad de llevar sus problemas de tierras, como en el caso de conflicto con la compañía deslindadora, hasta el gobierno central y obtener así soluciones favorables a sus intereses. Por ello la crítica al latifundio tanto de W. Luis Orozco como de Andrés Molina Enríquez fue también la crítica a un sistema de dominación.

3. Hay una hipótesis lanzada por Jan Bazant en el sentido de que los latifundios en México comenzaron a desintegrarse desde fines del siglo XIX. Este no fue el caso de Mezquite, aun cuando la administración entre ésta y una hacienda anexa (Norias) estuviera separada; sin embargo, Mezquite siempre fue la cabeza del latifundio hasta su destrucción después de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la revolución armada.

4. Para explicar una de las crisis más profundas de la agricultura mexicana Andrés Molina Enríquez presentó como causa fundamental la expansión de los latifundios. En este ensayo he tratado de incorporar un elemento más a la explicación de Molina Enríquez: la "ganaderización" del campo mexicano durante el porfiriato, es decir, la ampliación de la frontera ganadera en detrimento de la producción de alimentos básicos en la "zona fundamental de sustentación". Si la explicación histórica es un constante diálogo entre pasado y presente, la actual ganaderización del campo mexicano posee relación con la situación del porfiriato.

5. En términos estrictamente capitalistas la hacienda de Mezquite no fue un negocio durante el porfiriato. Ello significa que la inversión-reinversión fue un proceso casi desconocido para los propietarios del latifundio; que los activos comenzaron a ser menos que los pasivos, sobre todo a partir de los años noventa; que la producción ganadera disminuyó en el período al igual que el valor de la producción; en fin, que la empresa siguió un proceso de reproducción simple, ex-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

tensivo, más que ampliado o intensivo. La renta de la tierra, el monopolio de un bien escaso y el trabajo forzoso fueron las características del proceso de producción de la hacienda. Esto último significó que si bien la empresa no fue un negocio, el propietario obtenía las rentas suficientes para llevar una vida de lujo.

6. El caso de Mezquite ejemplifica también los efectos regionales de una crisis mundial. Concretamente en 1892-94 cae el precio de la plata afectando directamente la producción del mineral, por ejemplo de Fresnillo, Zacatecas. Las consecuencias en la región, dado que la minería era la producción fundamental, pueden medirse en Mezquite: disminuye la producción de ganado, aumenta la inflación, crece el desempleo, cae sensiblemente el nivel de vida de los trabajadores agrícolas.

7. La anterior conclusión está relacionada con otro de los aspectos discutidos en este ensayo: las condiciones de vida de los trabajadores de Mezquite. Debido a que hablar de los trabajadores agrícolas es muy genérico, he intentado una clasificación de los diferentes estratos sociales dentro de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la hacienda: dependientes (principales y secundarios) y sirvientes (permanentes y alquilados), además de los arrendatarios. A partir de esta organización social analizo dos temas indispensables para el debate: la deuda y el nivel del salario de los distintos tipos de trabajadores. Respecto a los dependientes en general la deuda tiene un comportamiento peculiar: de 1877 a 1895 son trabajadores con altas deudas para con la hacienda; de 1896 hasta la revolución se transforman en acreedores de la misma. Los sirvientes tanto permanentes como alquilados concentrarían a partir del mismo año de 1896 la deuda de los trabajadores; los alquilados particularmente estarían controlados por la tienda de raya vía el endeudamiento.

8. El salario mostró también diferencias de acuerdo a la tipificación social; los años analizados en este caso fueron sólo de 1893-97. Los dependientes tuvieron un ligero aumento salarial con base en el aumento de la ración de maíz que la hacienda les proporcionaba. Los sirvientes permanentes por el contrario padecieron incluso una disminución de su salario nominal por la disminución de la ración que recibían. Los sirvientes alquilados además de tener los jornales más bajos no recibían ración, de ahí su endeudamiento con la

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

tienda de raya.

Si los salarios nominales de los sirvientes disminuyeron, más bajaron los salarios reales. Con la elaboración de una "canasta básica" de 15 productos vendidos en la tienda de raya, elaboré un índice de precios para los años de 1894-97. El resultado fué un índice general inflacionario de 115%; aunado a la baja de los salarios nominales de los sirvientes, sólo se puede concluir que las condiciones de vida de estos trabajadores empeoraron.

9. He podido comprobar que uno de los caminos más frecuentados por los sirvientes fue el de la migración hacia el norte del país y/o hacia los Estados Unidos. Ello es explicable dados los bajos salarios, el trabajo forzoso vía el endeudamiento, la inflación, etc. Dicho camino como es de suponerse se cerraría al final del porfiriato.

10. La coexistencia de un régimen de bajos salarios con el trabajo forzoso vía el endeudamiento en Mezquite, significó en términos generales la obtención por parte de los propietarios del excedente en forma de renta de trabajo. Ello

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

agregado a la renta de la tierra, al monopolio de este bien escaso, a la reproducción extensiva, mantuvo la vida de lujo de los latifundistas.

11. Finalmente una conclusión que en realidad es una propuesta de Andrés Molina Enríquez: los grandes latifundios como Mezquite, los cuales proporcionaban una renta elevada a su propietarios, obstaculizaron el desarrollo regional del país. Impidieron no sólo un proceso de reproducción ampliada (intensiva) del capital sino también la redistribución positiva del ingreso en la región que se imponían.

En un congreso reciente, donde se discutió la desintegración de los latifundios en México, François Chevalier comentó que era importante conocer la formación y el funcionamiento de la hacienda para evitar en el presente el neolatifundismo. Este y no otro fue el objetivo del presente ensayo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

F U E N T E S

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca
Instituto
Mora

FUENTES

AGN-FRyA Archivo General de la Nación, Fondo Rul y Azcárate.

Amador, Elías.
Noticia estadística de Zacatecas, Zacatecas, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, 1892, 57 p.

Amador, Elías.
Bosquejo histórico de Zacatecas, México, PRI (Comité Directivo Estatal de Zac.), 1982, 2 tomos.

Bakewell, P.J.
Minería y Sociedad en el México colonial.Zacatecas, (1546-1700), Trad. Roberto Gómez C., México, F.C.E. 1976, 388 p.

Bazant, Jan.
"Una tarea primordial de la historia económica latinoamericana: el estudio de la economía de las haciendas en el S. XIX", La historia económica en América Latina, Vol. II, México, SEP-Setentas, 1972, pp. 111-116.

Bazant, Jan.
Cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida rural en San Luis Potosí (1600-1910). México, El Colegio de México, 2a. ed., 1980, 229 p.

Bazant, Jan.
"Peones, arrendatarios y aparceros en México, 1851-1853", Historia Mexicana, vol. XXIII:2, Núm. 90, El Colegio de México, 1973, pp. 330-357.

Bazant, Jan.
"Peones, arrendatarios y aparceros: 1868-1904", Historia Mexicana, vol. XXIV:1, Núm. 93, El Colegio de México, 1974, pp. 94-121.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Beltrán, Ulises.
"La hacienda de San Pedro Jorullo, Michoacán - 1585-1795", Historia Mexicana, vol. XXVI:4, Núm. 104, El Colegio de México, abril-junio 1977, pp. 540-575.

Bellingeri, Marco e Isabel Gil.
"Elementos para el estudio de la estructura agraria de México en el siglo XIX", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Núm. 94, UNAM. F.C.P.y S., enero-marzo de 1978, pp. 9-45.

Bellingeri, Marco e Isabel Gil.
"La estructura agraria bajo el porfiriato", México en el siglo XIX (1821-1910), Historia económica y de la estructura social, México, Ed. Nueva Imagen, 2a. ed., 1981, pp. 315-338.

Brading, David.
Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810), Trad. Roberto Gómez Ciriza, México, F.C.E., 1975, 498 p.

Brading, David.
"Estructura de la producción agrícola en el Bajío, 1700-1850" en Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, México, Ed. Siglo XXI - CLACSO, 2a. ed., 1978, pp. 105-131.

Busto, Emiliano.
Estadística de la República Mexicana. Estados que guardan la agricultura, Industria, Minería y Comercio, Anexo Núm. 3 a la Memoria de Hacienda del año económico de 1877 a 1878, México, Sría. de Hacienda, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1880.

Carr, Barry.
"Las peculiaridades del Norte Mexicano 1180-1927: ensayo de interpretación", Historia Mexicana, vol. XXII:3, Núm. 87, 1973, pp. 320-346.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Coatsworth, John.
"Anotaciones sobre la producción de alimentos durante el porfiriato", Historia Mexicana, vol. XXVI:2, Núm. 102, oct.-dic. de 1976, pp. 167-187.

El Colegio de México.
Estadísticas económicas del porfiriato. Comercio exterior de México, 1877-1911. México, El Colegio de México, 1960, 558 p.

Cossío Silva, Luis.
"La Agricultura", Historia Moderna de Mexico. El Porfiriato. Vida Económica, T. I., México, Ed. Hermes, 1965, pp. 1-133.

Cossío Silva, Luis.
"La Ganadería", Historia Moderna de México. El Porfiriato, Vida Económica, México, Ed. Hermes, 1965, pp. 135-178.

Cross, Harry E.
"Living standars in rural nineteenth-Century Mexico: Zacatecas 1820-1880", Journal of Latin American Studies, vol. 10:1, may 1978, pp. 1-19.

Cross, Harry E.
"Dieta y nutrición en el medio rural de Zacatecas y San Luis Potosí (siglos XVIII y XIX)", Historia Mexicana, Vol. XXI:1, Núm. 121, El Colegio de México, jul.-septiembre 1981, pp. 101-116.

Chevalier, François.
La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII, Trad. Antonio Alatorre, México, F.C.E., 1975, 510 p.

Echeverría, Leonardo M.
La ganadería en México, México, Banco de México, 1960, 188 p.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Esparza Sánchez, Cuauhtémoc.
"Historia de la ganadería en Zacatecas, 1531-1911", Anuario de Historia, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1978, pp. 12-160.

Florescano, Enrique.
Origen y desarrollo de los problemas agrarios en México, 1500-1821, México, Ed. ERA, 4a. ed., 1981, 158 p.

García, Gabriel.
Memoria... (del Gobernador de Zacatecas), Zacatecas, Mariano Mariscal y Juan Luján impresores, 1870.

García, Gabriel.
Memoria... (del Gobernador de Zacatecas), Zacatecas, Imp. Mariano Mariscal, 1871.

García Cantú, Gastón.
El pensamiento de la Reacción Mexicana, Historia documental, 1810-1962, México, Empresas Editoriales, 1965, 1022 p.

García Cantú, Gastón.
El socialismo en México- Siglo XIX, México, Ed. ERA, 2a. ed., 1974, 515 p.

Gómez Serrano, Jesús.
El mayorazgo Rincón Gallardo. Disolución del vínculo y reparto de las haciendas, México, Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes, 1984, 156 p.

González Navarro, Moisés.
"La vida social", Historia Moderna de México. El Porfiriato, T. IV, México-Buenos Aires, Ed. Hermes, 4a. ed., 1985.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

González Navarro, Moisés.
"Tenencia de la tierra y población agrícola (1877-1960)", Historia Mexicana, Vol. XIX:1, Núm. 73, El COMEX, julio-septiembre de 1969, pp. 62-86.

González Navarro Moisés.
"El trabajo forzoso en México, 1821-1917", separata de Historia Mexicana, vol. XXVII:4, El Colegio de México.

González Navarro Moisés.
La pobreza en México, México, El Colegio de México, 1985, 494 p.

González Roa, Fernando.
"El aspecto agrario de la Revolución Mexicana", Problemas agrícolas e industriales de México, Vol. V, Núm. 3, México, 1953, pp. 7-120.

González Reina, Jenaro.
Minería y riqueza minera de México, México, Banco de México, 1943, 211 p.

Katz, Friedrich.
La servidumbre agraria en México en la época porfiriana, Trad. A, Sánchez, México, Ed. ERA, 1980, 115 p.

Kula, Witold.
"Una economía agraria sin acumulación: Polonia en los siglos XVI al XVIII", Agricultura y desarrollo del capitalismo, Madrid, Alberto Corazón Ed., 1974 pp. 343-379.

Leal, Juan Felipe y Mario Huacuja R.
Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio, siglos XVIII, XIX y XX, México, Ed. ERA, 1982, 200 p.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Leal, J.F. y Mario Huacuja.
Fuentes para el estudio de la hacienda en México: 1856-1940, México, UNAM, F.C.P. y S., 1976, 101 p.

Lemoine Villicaña, Ernesto (comp. e Introd).
Miscelánea zacatecana. Documentos histórico-geográficos de los siglos XVII al XIX, Sobretiro del Boletín del Archivo General de la Nación, 2a. Serie T.V, núm. 2, México, 1964.

Machado, Manuel.
The north mexican cattle industry, 1910-1975, Texas University, 1981, 152 p.

McCutchen McBride, George.
"Los sistemas de propiedad rural en México", Problemas Agrícolas e Industriales de México, v. 3, Núm. 3, julio-septiembre de 1951, pp. 11-114.

Molina Enríquez, Andrés.
Los grandes problemas nacionales, Prólogo de Arnaldo Córdova, México, Ed. ERA, 3a. ed., 1981, 523 p.

Mörner, Magnus.
"La hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes", Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, México, S. XXI, 2a. ed., 1978, pp. 15-48.

Nava Oteo, Guadalupe.
"La Minería", Historia Moderna de México. El Porfiriato, vida económica, v. II, México, Ed. Hermes. 1965, pp. 179-310.

Otero, Mariano.
Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana, México, Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964, 150 p.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Orozco, Wistano Luis.
La cuestión agraria, Guadalajara, Talleres de El Regional, 1911, 62 p.

Peña, Moisés T.
Zacatecas Económico, México, Revista de Economía, 1948, 559 p.

Peñafiel, Antonio.
Estadística ganadera de la República Mexicana, México, Sría. de Fomento, 1902.

Reig, Nicolás.
"El sistema ganadero-industrial: su estructura y desarrollo, 1960-1980", El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México, México, SARH - Coordinación General de Desarrollo Agroindustrial, 1982, pp. 19-239.

Rodriguez Gómez, Ma. Guadalupe.
Jalpa y San Juan de los Otates, Dos haciendas en el Bajío Colonial, México, El Colegio del Bajío, 1984, 174 p.

Rodríguez, Gonzalo y Mario Ortiz
"Expansión ganadera y crisis agrícola: el papel del consumo y la rentabilidad", Economía Mexicana Núm. 5, México, CIDE, 1983, pp. 167-210.

Rojas, Beatriz.
La destrucción de la hacienda en Aguascalientes, 1910-1931, México, El Colegio de Michoacán, 1981, 159 p.

Rosenzweig, Fernando.
"El desarrollo económico de México de 1877 a 1910" El Trimestre Económico, Vol. XXXII:3, Núm. 127, julio-septiembre 1965, pp. 405-454.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Rosenzweig, Fernando.
"Las exportaciones mexicanas de 1877 a 1911", Historia Mexicana, Vol. IX:3. Núm. 85, enero-marzo de 1960, pp. 394-413.

Rotsch, Mechthild.
La ganadería capitalista en México, México, Ed. Línea, 1984, 247 p.

Secretaría de Programación y Presupuesto
Síntesis Geográfica de Zacatecas, México, SPP, 1981, 222 p.

SEMPAT Assadourian, Carlos.
El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacios económicos, México, Ed. Nueva Imagen, 1983, 367.

Sereni, Emilio.
"Los problemas teóricos y metodológicos", Agricultura y desarrollo del capitalismo, Madrid, Alberto Corazón Ed., 1974, pp. 43-111.

Serrera, Ramón Ma.
Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano 1760-1805. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1977, 458 p.

Soto Izquierdo, Eduardo et.al.
Panorama de la ganadería mexicana, México, Centro Nacional de Investigaciones Agrarias, 1983, 359 p.

Simpson, Eyler N.
"El ejido: única salida para México", Problemas agrícolas e industriales de México, vol. IV, núm. 4, oct.-dic. 1952, pp. 7-350.

Slicher Van Bath, B.H.
Historia Agraria de Europa Occidental, 500-1850, Barcelona, Ed. Península, 1974, 503 p.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Taylor, William B.
"Haciendas coloniales en el valle de Oaxaca", Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, México, S. XXI, 2a. ed., 1978, pp. 71-104.

Velasco, Alfonso Luis.
Geografía y Estadística de la República Mexicana. Geografía y Estadística del Estado de Zacatecas Tomo XV, México, Sría. de Fomento, 1894, 324 p.

Wolf, Eric R. y Sidney N. Mintz.
"Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas", reproducido en Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, México, S. XXI, 2a. ed., 1978, pp. 493-531.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

INDICE DE MAPAS

		Pág.
1.	Estado de Zacatecas, 1894	29
2.	Estado de Zacatecas y Estancias de Mezquite	30
3.	Hacienda de Mezquite	61

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

INDICE DE CUADROS

		Pág.
1.	Existencias de Ganado en Zacatecas, 1889 y 1902	70
2.	Existencias de Ganado en Mezquite, 1877-1911	74
3.	Existencias de Ganado en Mezquite, 1810-1911	82
4.	Cuadro General de Balances Comparativos de Mezquite, 1877-1911	89
5.	Créditos Activos de Mezquite, 1877-1911	106
6.	Créditos Pasivos de Mezquite, 1877-1911	107
7.	Tienda de Raya en Mezquite, 1877-1911	108
8.	Cuenta de Sirvientes en Mezquite, 1880-1890	114
9.	Salarios y Raciones Mensuales de los Trabajadores en Mezquite, 1893-1897	117
10.	Indice de Precios para los Productos de la Tienda de Raya en Mezquite, 1891-1897	119

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

INDICE DE GRAFICAS

Pág.

1. Existencias de Ganado en Mezquite, 1877-1911 72

2. Valor de las Existencias de Ganado en Mezquite, 1877-1911 75

3. Valor de las Existencias Totales en Mezquite, 1877-1911 86

4. Diferencias de Capital en Mezquite, 1877-1911 87

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora